

Reseña de libros

I

EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

DI GREGORIO, L.—*Scholia Vetera in Hesiodi Theogoniam*. Milano, Pubblicazioni della Università Cattolica, 1975, XXXII + 143 pp.

Hay que agradecer al Departamento de Lengua y Literatura Griegas de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán sus aportaciones en orden al esclarecimiento de la tradición manuscrita de Hesíodo. Es de todos conocida la edición de escolios a *Opera et Dies* de Pertusi, cuyos principios creemos que ha seguido L. di Gregorio en su laborioso trabajo. Los comentarios de Hesíodo al igual que los de Homero remontan algunos de ellos (= *Scholia uetusta*) a la antigüedad tardía y primer humanismo bizantino (siglos IV-X). Otros son obra de los grandes maestros bizantinos de los siglos XI, XII, XIII y XIV (= *Scholia recentiora*).

La presente edición de escolios recoge y supera con creces las ya anticuadas de Th. Gaisford (Leipzig, 1823) y H. Flach (Leipzig, 1873). La necesidad de este trabajo había sido puesta de relieve por varios estudiosos y principales por M. L. West en su comentario a la *Teogonía*, pp. 102-103 (Oxford, 1966).

Nuestros conocimientos sobre la tradición manuscrita de Hesíodo remontan a los trabajos de Schultz (*SBAW, Ph. Hist. Kl.*, 1910, pp. VIII-101; 1913, pp. 252-263), así como a los estudios de Pertusi, Livadaras y M. L. West. Hay que reconocer no obstante que han sido considerablemente ampliados y enriquecidos por la aportación de Di Gregorio.

El editor sintetiza en los *Prolegomena* (pp. VII-XVII) los criterios que ha seguido, así como los códices que ha utilizado. Creemos que esta síntesis no exime de la lectura de sus importantes artículos sobre la tradición manuscrita del texto de los *Scholia uetera* a la *Teogonía* publicados por Di Gregorio en *Aevum* 45, 1971, pp. 1-24, 187-207, 383-408; 46, 1972, pp. 1-15.

De los 48 códices allí reseñados el autor ha utilizado 14 en su edición, consultando directamente los originales en el caso de los manuscritos italianos y sirviéndose de fotografías de los códices de Hesíodo no italianos. Considera como manuscritos más importantes para el texto de *Scholia uetera* a la *Teogonía* a R₂WL. Secundariamente, a ZVB*. Todos ellos contienen una tradición que sustancialmente transmite el mismo material exegético. Estos manuscritos derivarían, según Di Gregorio, de un ejemplar hoy perdido (d), del cual se distinguen claramente tres grupos: R₂W/LZ/VB*. A esta clase de códices pertenece también N y a todos ellos se opone T, autógrafo de Demetrio Triclinio, que contiene es-

colios *πολαία*, del propio Triclinio, marcados con una (†) y extractos de las alegorías de Juan Diácono Galeno. Entre la copia del autógrafo de Triclinio y la familia d (= WR₂LZNB*V) existen una serie de códices contaminados: XBΛK, utilizados por Gaisford y Flach, a excepción del mutinense X, en sus ediciones.

En principio nada hay que objetar a este *Stemma* que Di Gregorio ha cimentado con no pocos argumentos en los artículos de *Aevum*, pero expresamos nuestras reservas desde un punto de vista puramente teórico a los intentos de simplificación esquemática y a la teoría del árbol genealógico, cuando ésta trata de reconstruir manuscritos hoy perdidos. Una tradición como la de Hesíodo que cuenta con 183 códices plantea una serie de problemas que no se resuelven recurriendo al árbol genealógico; la distancia cronológica entre nuestros códices medievales y el arquetipo antiguo plantea una serie de dificultades que no siempre encajan en un *Stemma*.

Elogiamos el hecho de que Di Gregorio siguiendo a Pertusi designe a BPT con los mismos símbolos, pero ¿por qué al designar a LMZ recurre a siglas que en Pertusi designan otros manuscritos y otros diversos en la edición de West? Es una costumbre generalizada, pero hay que lamentar que tanto en Hesíodo como en otros poetas nos encontremos con una exuberancia de siglas para un sólo manuscrito, cuya multiplicidad no tiene sentido.

Para Di Gregorio el *Vaticanus* gr. 1332 (W) representa una tradición manuscrita próxima al estado originario de los *Scholia Vetusta*. En cambio, en otro lugar de *Aevum* se inclina por la hipótesis de que W depende en gran parte de R₂. Creemos que estas dos afirmaciones no se excluyen. El criterio cronológico que atribuye W al siglo XIV y R₂ al siglo XIII no nos parece del todo convincente (Flach opinaba lo contrario y hacía depender a R₂ de W). Con todo, las omisiones de W respecto a R₂ nos parece que demuestran la tesis de Di Gregorio.

En cuanto al *Leidensis Vulcanianus* 32 (L), tal vez lo debería haber eliminado dada su semejanza con Z y la reproducción exacta que del *codex* hizo Birchmann en su edición de Basilea de 1542. También N nos parece un *codex* poco importante.

Hemos leído muy detenidamente el texto de esta edición y hemos confrontado los *lemmata* con el texto y aparato crítico de la edición de West, así como con el *codex Salmanticensis* 243. Felicitamos al doctor Di Gregorio por la fidelidad, pulcritud y cuidado de su edición. No obstante, hemos observado algunos detalles que quisiéramos reseñar a título de ejemplo: no comprendemos por qué en la página 66 el [sch. 366] va después del 370, cuando éste va precedido de otro 366. En el verso 379 leemos Ἀργέην frente a ἀργεστήν de West. En el verso 398 οἶσι σύν frente a σύν σφοῖσιν West, verso 459 Κρόνος μέγας: μέγας Κρόνος. West, verso 493 ἐνιαυτῶν: ἐνιαυτοῦ West, quien además atribuye esta lectura al escolio. Verso 540 τῶ (sic): τοῖς West τῶ en el aparato de West.

En todos estos pasajes nos hubiera gustado encontrar alguna nota en el aparato crítico de la edición de Di Gregorio, ya que en la p. XVII de la Introducción nos dice que en los números de los versos y *lemmata* no conservados en el texto de los escolios utiliza la edición de West. Aunque estos *lemmata* sí aparecen, hubiera sido mejor señalar la diferencia.

En el aparato crítico se observan a veces algunas faltas de tipografía como *δοθλον* (p. 17, 20), *ἀπείρει* (p. 18, 19), o alguna formulación incorrecta como *ἐδεήθη*] ἔσχε χρείαν T ὅτε χρείαν ἔσχε om. T, estaría mejor formulado así: *ἐδεήθη*

δτε om. T. Pero estos pequeños detalles no empañan el conjunto de la edición, que ha sido muy cuidada.

La mayor perplejidad se nos plantea a propósito de la confrontación del aparato crítico de West con la edición de Di Gregorio. Veamos algunos ejemplos: verso 835, ροίξεσχ' texto: ροίξος εσχ' aparato: ροίξεσκον Σ^{vet} (cf. ad 803), quo recepto ὑπήχεε δ' ponendum. Verso 903 ὠρεύσι scripsi, dice Di Gregorio (p. 111) pero nos parece más correcta y completa la formulación de West ὦ (ὦ) ρεύσι. En el schol. 991 Di Gregorio escribe † ἀρχέλοχος † frente a Ἄρχ(ι)λοχος que West atribuye a los códices.

Otras lecturas que West pone bajo el símbolo Σ o Sch. faltan en la edición de Di Gregorio, por ejemplo, χρῶα καλόν (v. 5). Del verso 59 (exp. Wilam., habet II 20, legit Σ), Di Gregorio no nos dice nada.

El cod. *Salmanticensis* 243 carece de escolios y de glosas si exceptuamos una al verso 707 donde en el margen leemos γρ. α, θαλόεντα frente al ἀγασθέντα del texto y otra al verso 805 στύγος: θεοί. ἀρμένα. Hallamos este error en el verso 639. El resto de sus lecturas coincide con los *lemmata* de la edición de Di Gregorio y se diferencian de la lectura del texto del escolio, así por ejemplo en los versos 39, 91, 139, 178, 188, 270, 465, 605, 657.

No dudamos recomendar esta edición como fundamental para nuestros seminarios y bibliotecas y estamos seguros de que representará un hito importante en las ediciones de los escolios a la *Teogonía* de Hesíodo.

G. MOROCHO GAYO

HIPÓCRATES.—*Tractats Mèdics*, vol. I, *El Mal Sagrat*. Text revisat i traducció de JOSEP ALSINA. Introducció de EULALIA VINTRÓ. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1972, 123 pp.

La Fundación Bernat Metge ofrece a sus lectores uno de los tratados del *Corpus Hippocraticum* que ha suscitado más estudios desde la edición de Littré, París, 1839-1861. El profesor Lain, a quien va dedicado este libro, alude a la importancia de este opúsculo (cf. *La Medicina Hipocrática*, Madrid, Rev. de Occidente, 1970, pp. 415-16).

El texto ha sido revisado y traducido por J. Alsina. La introducción a cargo de E. Vintró, es una síntesis de la primera parte de su libro *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona, Ariel, 1973, que fue leída previamente como tesis doctoral. De la totalidad del libro, aproximadamente las dos terceras partes las ocupa la Introducción, cuyo alcance y contenido es de valor desigual. Así, la presentación de la vida de Hipócrates está hecha con buen nivel de erudición y no se marginan los datos de la tradición indirecta. El segundo apartado, destinado al contenido del Corpus, incluye la línea argumental de cada tratado con una finalidad puramente informativa, sólo justificable por tratarse del primer volumen. Pero hay dos cuestiones en el Corpus pendientes todavía de esclarecimiento.

La primera, el escollo de la cronología de cada tratado, y la segunda, el problema de la autenticidad de los tratados que componen el Corpus. Por supuesto que ambas preocupan a los estudiosos de la medicina antigua. Entre nosotros,

desde Lain (cf. *La Medicina...*, nota 20, p. 401) a otros historiadores o filólogos interesados por el tema. La profesora Vintró maneja los datos de Frederich, Bourgey, etc. Sin embargo, habría que echar mano del método basado en el análisis de los datos lingüísticos, aplicado ya a otros géneros literarios de cuya rentabilidad se acepta una ligera sospecha de validez en esta Introducción (cf. pp. 52,53 y 66). Muy recientemente, dos tratados del Corpus *Περὶ τέχνης* y *Περὶ ἰητροῦ* han sido objeto de un trabajo que toma como base para el establecimiento de la cronología el estudio de la lengua y en el que se llega a conclusiones estimables en base al análisis de las formas jónicas y áticas, propias ya de la κοινή, (cf. Julia Mendoza, «Aportaciones del estudio de la lengua a la determinación de la cronología de dos tratados del *Corpus Hippocraticum*», *EMERITA* 44 Madrid, 1976, pp. 171-188). La segunda interrogante incide en el espinoso problema de autenticidad de las obras del *Corpus*. Los estudiosos de este tema se debaten entre posturas poco conciliables, lo que significa que la atención puesta en lo que se ha convenido en llamar «Cuestión hipocrática» ha de desviarse a otros objetivos de mayor amplitud y diversidad en los próximos trabajos de investigación que se lleven a cabo. Desde esta perspectiva, los diversos trabajos sobre la medicina hipocrática, aparecidos en España en fecha reciente (Alsina, Lain, Santander Rodríguez, Granjel, Lucas de Dios, J. Mendoza y otros), justifican el interés de la temática que encierra el *Corpus* y preludian al propio tiempo una corriente todavía mayor en la búsqueda de nuevos caminos de investigación.

En cuanto a la transmisión de esta ciencia médica, se aducen los testimonios anteriores a la formación de la Biblioteca de Alejandría, los que existen entre este momento y Galeno y los propios datos de Galeno y de los comentaristas posteriores a él. Un capítulo importante en la historia de la transmisión, no siempre atendido, haría referencia a la relevancia de traducciones de textos griegos a lenguas orientales. Sobre esta visión de conjunto, que hace referencias útiles a los escritos médicos de Hipócrates, Galeno y Dioscórides, puede verse, L. D. Reynolds and N. G. Wilson, *Scribes and Scholars. A guide to the transmission of Greek and Latin Literature*, Oxford, Univ. Press, 1974 (reimpr., 1975), pp. 48-50.

Finalmente, se establece el texto, cuya revisión y traducción está a cargo de Alsina. Precede a la traducción una «noticia preliminar» que da cuenta de los estudios filológicos más importantes desde Wilamowitz. La traducción ha sido hecha con cuidado y lleva a pie de página notas aclaratorias al texto, no excesivamente prodigadas, y de diverso signo.

Edición cuidada en definitiva, y que se suma con suficientes méritos a la Colección de la Fundación Bernat Metge.

CARLOS ROURA

SOPHOCLES.—*Electra*. Edited by J. K. KELLS. Cambridge, The University Press, 1973, VIII + 255 pp.

Con esta obrita de Kells las prensas universitarias de Cambridge nos ofrecen un volumen más de sus «Cambridge Greek and Latin Classics».

Para dar un juicio oportuno de este trabajo hay que tener presente, pienso, que se trata de una obra para estudiantes. Y en este sentido creo que se consigue plenamente el objetivo. El propio autor nos lo viene a decir entre líneas cuando,

por ejemplo, en la Introducción (p. 13) nos dice él mismo al hablar del estilo de Sófocles: «... It seems desirable therefore to try to specify here briefly a few of the aspects of Sophocles' style,...», pasando a continuación a describir brevemente siete rasgos del arte sofocleo.

En este tipo de obras el peso del trabajo lo llevan el texto editado y el posterior comentario. Veamos por separado uno y otro aspecto.

Respecto al texto griego que Kells nos ofrece notamos claramente una gran influencia de la edición de Pearson para los Classical Oxford Text —y tengamos presente que ésta apareció en 1924—. De todas formas en la página última del libro (p. 255) Kells nos ofrece las variantes que sin embargo ha introducido con respecto al texto de Pearson: en total 27 lecciones diferentes, y en ellas se nota una tendencia a aproximarse a la tradición manuscrita abandonando las conjeturas modernas. En este capítulo tal vez se podrían haber añadido bastantes más, pero ya hemos dicho que el autor está bastante cerca de la órbita de Pearson.

El aparato crítico es amplio y prácticamente idéntico al elaborado por Pearson, aunque, eso sí, tipográficamente mucho más claro. De otro lado, la distribución de las partes corales es menos anárquica que la de Pearson desde el punto de vista de la Métrica. El propio Kells afirma en el Appendix I («The lyric Metres», pp. 232-239) que se ha servido en una inmensa medida de los esquemas métricos elaborados por Miss A. M. Dale, aunque en algún caso ha modificado el original que le fue cedido. En este aspecto de la Métrica, después de la excelente labor de Dain en su edición de Sófocles para la colección Budé, es arriesgado apartarse en exceso de los resultados obtenidos por el filólogo francés. Aunque también es cierto que la labor de Kells en este terreno hay que juzgarla a la luz de su pertenencia a la escuela inglesa de metricólogos.

Un segundo gran apartado de este libro consiste en un comentario pormenorizado verso a verso. A este respecto podríamos volver a abundar en la idea de la orientación básicamente escolar de toda la obra. Se trata de un comentario esquemático y tendente a un primer acercamiento al texto. Las notas son principalmente de carácter sintáctico y destinadas a facilitar la comprensión mínima del texto. En este sentido creo que cumple sobradamente con su objetivo. Podría achacársele la ausencia de una mayor profundización y erudición, pero pienso que no era esto lo que se perseguía.

El libro se cierra con tres apéndices. Uno dedicado a la Métrica, ya mencionado. Otro al pasaje *Electra* 1087-97. Y un tercero a la transmisión del texto. Todos ellos esquemáticos, pero claros. Y tras ellos unos índices de términos griegos e ingleses sobre aspectos o conceptos estudiados en la Introducción o en las Notas.

En definitiva, pienso que es una excelente edición escolar de la *Electra* de Sófocles, faceta esta en la que una vez más debemos admirar a la filología inglesa.

JOSÉ MARÍA LUCAS

The Papyrus Fragments of Sophocles. An edition with Prolegomena and Commentary by R. CARDEN, with a contribution by W. S. BARRETT. Berlín-New York, Walter de Gruyter, 1974, XVI + 263 pp.

La tarea de editar los fragmentos de un autor de la talla de Sófocles acarrea múltiples problemas y disyuntivas. La cosa se complica aún más al tratar de

fundir los fragmentos de transmisión indirecta con los de papiros, procedencia esta última de constante producción. Y finalmente, la cuestión se vuelve especialmente espinosa si se trata de los trágicos, pues en muchos casos se hacen atribuciones de autores totalmente gratuitas, caso el más extremo en este asunto el de Mette en su recopilación de los fragmentos de Esquilo.

Pienso que el esquema ideal para este tipo de trabajos debería reunir las siguientes características. De un lado debería ser una edición total de la producción fragmentaria de un autor, fundiendo las distintas procedencias. Además, sería precisa una revisión periódica que incorporase los nuevos hallazgos (en el caso presente Carden no ha podido ya incluir por escaso margen de tiempo el *POxy.* 3151 (II/III) que contiene 73 fragmentos del *Αίας Λοκρός* sofocleo, aparecido en el tomo XLIV de los *POxy.* con fecha de 1976). Finalmente, el problema de los fragmentos de atribución dudosa se solucionaría con una edición global de los tres trágicos, en la cual se reunieran en un apartado especial como *dubia*.

Caso aparte, por supuesto, es el de aquellas obras con número de fragmentos suficiente para un intento de reconstrucción. Tipo *Hipsipila* de Eurípides (ed. de Bond, Oxford, 1963), *Rastreadores* de Sófocles (ed. Ferrante, 1958), *Erecteo* de Eurípides (ed. A. Martínez, Granada, 1975), etc.

Es evidente que una empresa como la pergeñada más arriba ya ha sido plasmada en líneas generales en la gran obra de Nauck, pero con la sola indicación de que su segunda y última edición de 1889 (reimpr. Olms-Hildesheim, 1964, con un suplemento de B. Snell a los fragmentos de Eurípides y otros *adespota*), queda evidentemente incompleta.

A pesar de lo simple del proyecto la situación es muy otra. El caso tal vez más pintoresco lo ofrece el estado de los fragmentos de Eurípides. Todo aquel que desee consultar la obra fragmentaria eurípidea deberá tener presente: la parte correspondiente de Nauck, el suplemento mencionado arriba de Snell, los fragmentos papiráceos del *Supplementum Euripideum* de H. von Arnim, Bonn, 1913, y finalmente los *Nova fragmenta Euripidea in papyris reperta*, Berlín, 1968, de C. Austin, y junto a todo esto habrá que tener siempre a la mano el tomito primero de los *GLP* de Page. Ante este caos editorial es manifiesta la necesidad de una edición global del tipo a que antes aludíamos.

Esta tal vez un tanto prolija introducción tiene la finalidad de enmarcar debidamente la obra que hoy reseñamos. La producción fragmentaria sofoclea no presenta una situación tan desperdigada como la descrita para Eurípides. La inmensa mayoría de los fragmentos pueden consultarse en la obra de Pearson, aunque con el inconveniente de ser un trabajo de 1917. Los fragmentos papiráceos posteriores a esa fecha había que consultarlos en las colecciones papirológicas correspondientes, aunque la verdad es que eran pocos (los números 2, 3, 4, 5, 6, 8 y 11 de la presente edición de Carden, puesto que los números 1, 7, 9 y 10 se editaron antes de 1917 y Pearson ya los recoge).

Pues bien, la labor de Carden en este libro es reunir en un volumen todos los fragmentos papiráceos sofocleos, aunque con dos excepciones importantes: *Rastreadores* y los relativos a las siete obras conservadas enteras. Sobre la valoración de esta selección volveremos después, ahora pasemos a describir el trabajo de Carden.

El autor tras un breve prefacio, donde expone sus intenciones y método de trabajo, pasa rápidamente a editar los diferentes textos. Sistemáticamente la presentación de cada papiro consta de las siguientes partes. En primer lugar

hay una recopilación de la bibliografía que atañe al papiro en cuestión, tanto en su vertiente de ediciones anteriores como en la de estudios críticos. A continuación pasa Carden a fundamentar con cierto detenimiento las razones que le han llevado a atribuir tal papiro a Sófocles. Después viene la presentación misma del texto, la mayoría de las veces en una doble disposición: primero la pura y simple transcripción del papiro, y al lado su presentación ya como texto convencional. Tras el texto viene una especie de aparato crítico, pero no en el sentido tradicional, sino que se trata en este caso de una cuidadosa descripción de todos los vestigios que presenta el papiro. Para terminar finalmente con un comentario filológico del texto editado, en el cual se incluye todo tipo de observaciones, aunque primordialmente, como es lógico, lo referente a crítica textual y a las diversas conjeturas a que pueden dar lugar los diferentes textos.

Los papiros números 8 (*POxy.* 2805) y 9 (*PGrenf.* 116 [a] y *PHibeh* 11), atribuidos a la *Niobe* sofoclea, son tratados por W. S. Barrett, que sigue un método y un rigor paralelos al de Carden.

El libro se cierra con dos índices (*nominum* y *uerborum*), y un *Conspectus Papyrorum*. De los primeros se obtienen 2 *hapax* no recogidos en la 9.ª ed. de *LSJ* y *Suppl.*: βίδυν, y un reconstruido γαμηλεύω (Carden está equivocado al creer que ἀποδέρομαι no está recogido en esta 9.ª ed. De todas formas tanto esta palabra como las otras dos faltan en el trabajo de Irena Kazik-Zawadzka sobre los ἀπαξ εἰρημένα en los papiros de los trágicos). En el *Conspectus* tenemos una tabla de correspondencias entre la ed. de Carden, la edición primera en que aparecieron, Pack², Page (*GLP*) y Pearson.

La valoración de este libro de Carden tiene por fuerza que ser ambigua. De un lado es perfectamente discutible el criterio selectivo con el que ha operado. No sólo no se trata de un *corpus* total de los fragmentos sofocleos, sino que limitándose a los papiráceos va más allá en la selección y sólo edita los no correspondientes a las 7 obras conservadas enteras y tampoco *Rastreadores*. Ahora bien, también es cierto que el texto editado lo está magistralmente, y no sólo en la presentación del mismo, sino también en el pormenorizado comentario que sigue a continuación. Pienso que es un modelo entre los últimos trabajos editoriales del tipo que conozco.

Una valoración a nivel de pormenores podría tomar como campo de actuación la discusión de diferentes lecturas. En un trabajo de estas dimensiones creo que hay que pasar por alto este aspecto, porque eso no sería objeto de una simple reseña, sino más bien de un artículo específico, cosa que en realidad es lo que hace Kamerbeek en «Sophoclea VII: Some notes on Papyrus Fragments of Sophocles», *Mnemosyne*, 4 s., 28, 1975, pp. 113-8. De todas formas, y a un nivel más pedestre, habría tal vez que señalar algunas observaciones. No he encontrado por ningún rincón del libro la fecha de los diversos papiros editados, por lo que es preciso recurrir a los lugares de su edición inicial en las diferentes colecciones. Las indicaciones bibliográficas son en más de un caso inidentificables, por ejemplo el caso de «Galieno, *Aisch.* 83-4», en p. 236, sin indicar ningún dato más para su localización, que es *Proc. IX Int. Congr. Pap.*, Oslo, 1958. También hay confusión en la numeración: el hecho de mantener la numeración de los fragmentos de un mismo papiro en su edición primera y luego alterar el orden de colocación de los tales fragmentos crea desorientación si uno busca un fragmento concreto, hecho este que se habría subsanado con una lista de correspondencias. Tampoco es pronta la localización de un fragmento dado, sobre todo si uno se deja llevar

de la numeración del índice, dado que los números que ordenan los papiros sólo son dados en la primera página de cada apartado.

Pero en realidad éstas son cosas de menor importancia. Lo auténticamente destacable es el rigor con que se ha llevado a cabo la edición, y eso justifica ya de por sí un juicio plenamente positivo.

JOSÉ MARÍA LUCAS

WEHRLI, F.—*Die Schule des Aristoteles... Supplementband I: Hermippos der Kallimacheer*. Basel/Stuttgart, Schwabe & Co. Verlag, 1974, 108 pp.

Los diez volúmenes de la conocida serie *Die Schule des Aristoteles* editados por el profesor Wehrli se ven aumentados ahora con este suplemento que promete ser seguido por otros. Es una lástima que algún defecto que ya entonces se veía siga repitiéndose a pesar de que ya se ha hecho una segunda edición de toda la serie: la carencia absoluta de cualquier tipo de índices o concordancias, la inclusión de notas bibliográficas en el texto y no a pie de página... A pesar de ello, los textos siguen siendo de gran utilidad, e imprescindibles por la excelente labor recopiladora, si bien el autor no se limita a darnos textos de otras ediciones, sino que en ocasiones lo corrige.

La ordenación de los fragmentos de Hermipo (Callimacheus, Smyrnaeus e incluso Peripateticus) es muy acertada, dividiéndolos en tres grandes grupos: biográficos (frs. 1-94), astronómicos (95-102) y de origen incierto (103-105), seguidos todos ellos de un comentario, terminando con un estudio de Hermipo como biógrafo. Las biografías de este autor son una continuación de la parte biográfica de los Πίνακες de Calímaco, si bien el discípulo no agradó tanto a su maestro como a Diógenes Laercio o Plutarco que toman de él muchos datos no siempre fiables.

En suma, libro importante por la ordenación, número y edición de los fragmentos (cf. las ediciones de Lozynski, Bonn, 1832 con 90 fragmentos, o la de Müller *FHG* 3.35-54) para los estudiosos y especialmente para los que se interesan en las biografías redactadas en época helenística.

ANÍBAL GONZÁLEZ

LEONE, AURORA.—*L'evoluzione della Scrittura nei papiri greci del Vecchio Testamento*. Barcelona, Papyrologica Castroctaviana. Studia et Textus 5, 1975, 50 pp. + 7 láms.

El propósito de esta monografía es contribuir a una mayor fijación cronológica de los papiros bíblicos, eliminando en lo posible una serie de dataciones aproximativas que a veces se inscriben en un arco de tiempo de más de dos siglos (por ejemplo el P. Amherst I 6, fechado por sus editores Grenfell y Hunt entre los siglos VII-IX d. C. según los análisis de la señorita Leone se puede fechar con mayor precisión en el siglo VII d. C. ex. o a lo sumo en el siglo VIII d. C. in. cf. p. 36, n. 42).

Para ello somete a un riguroso estudio la evolución de los papiros desde el siglo II a. C. (momento en que se inicia la historia de los papiros bíblicos del AT con

el P. Rylands 458 y el P. Fuad 266) hasta el siglo VIII d. C. época en que desaparece el tipo de letra conocido desde el trabajo de G. Cavallo, *Ricerche sulla maiuscola biblica*, Firenze, 1967, como «mayúscula bíblica». El núcleo de esta investigación gira en torno a la constitución, desarrollo y decadencia de la «mayúscula bíblica» desde el siglo II d. C. al siglo VIII d. C. Leone distingue cuatro períodos: a) II/III d. C. nacimiento de este tipo de escritura; b) III ex.-IV ex., plena canonización; c) v-vi in. primeros rasgos de abolición del canon, y d) VI ex.-VIII, decadencia y extinción. Analiza una lista de papiros característicos de estas etapas y los rasgos diferenciales de cada una de ellas: trazos verticales y horizontales, proporción de las letras en relación con el bilinearismo, ángulo de inclinación de la escritura, los ápices terminales, etc.

De la «mayúscula bíblica» hay que separar, según Leone, la «uncial bíblica», tipo de escritura relativamente autónomo que florece en torno a los comienzos del cristianismo en el seno de la «maiuscola libraria calligrafica» de los textos profanos; por el contrario, la implantación de la «mayúscula bíblica» coincide con el triunfo del cristianismo en la época constantiniana. Y aunque perviva hasta el siglo VIII d. C. a partir del siglo VI d. C. será paulatinamente suplantada por la «uncial inclinada, eslava u ojival» y más tarde por la «uncial copta», escrituras que acentúan el manierismo de las formas de acuerdo con las nuevas exigencias litúrgicas de la Iglesia.

Un capítulo está dedicado a la comparación entre la escritura uncial de los papiros bíblicos y la de los papiros literarios de los siglos III-IV d. C. Sigue un apéndice de observaciones paleográficas sobre los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán: 7Q1 [Exodo] y 7Q2 [carta de Jeremías], los únicos identificados con anterioridad a la polémica reciente en torno a la supuesta identificación por parte de J. O'Callaghan de otros fragmentos de la misma cueva como pertenecientes al NT. Sus editores Baillet y Benoit los fechaban genéricamente en torno al 100 a. C.; para Leone, sin embargo, la escritura de estos fragmentos revela todas las características de una «maiuscola libraria calligrafica ad apici» propia de los textos literarios del siglo I a. C. no la «uncial» o el «Zierstil» de que hablan los editores. Los fragmentos citados de Qumrán se pueden colocar por tanto en la mitad del siglo I a. C. (p. 48, n. 5). Puesto que el P. Fuad 266 procedente de la Genízah de El Cairo es del siglo I a. C. in. y contiene el mismo tipo de escritura que los papiros de Qumrán, concluye Leone que ya en el siglo I a. C. existía una escritura oficial y común para los textos bíblicos en casi todas las regiones de la cuenca mediterránea (p. 47, n. 2). Por sugerente que pueda parecer la observación, juzgamos demasiado escasos los testimonios (dos fragmentos de Palestina y uno de Egipto) para ver en ellos una prueba definitiva de esta hipótesis.

En suma, nos encontramos ante una monografía sólida, casi hermética, con intentos nuevos de rastrear incluso en la prehistoria de la «mayúscula bíblica» remontándose hasta las etapas anteriores a la canonización. Se perfecciona sin duda el sistema de controles que disminuye al máximo el error en la datación. No obstante quedan todavía algunos elementos indeterminados como contrapunto de las afirmaciones excesivamente categóricas. El período de formación y decadencia de la «mayúscula bíblica» tiene gran afinidad con la escritura «libraria calligrafica» (p. 32, n. 33); unos tipos de escritura coexisten con otros en el largo y lento proceso de su evolución, y sobre todo, al tenerse que operar en la mayoría de los casos con cronologías relativas, nunca se elimina del todo el círculo metodológico de establecer unas etapas concretas por medio de la comparación

de los distintos tipos de escritura de una lista de papiros, y de datar después esos papiros de acuerdo con las etapas previamente fijadas. El estudio no obstante constituye una aportación importante para la paleografía bíblica y para la papirología en general.

N. FERNÁNDEZ MARCOS

JOSÈPHE.—*Guerre des juifs*, livre I. Texte établi et traduit par A. PELLETIER. Paris, Coll. des Univ. de France, 1975, 221 pp., la mayoría dobles.

Flavio Iosefo es autor que está adquiriendo hoy una gran resonancia a través de los numerosos estudios que se consagran a la investigación de su obra, fundamentalmente por parte de Schreckenberg, o a su traducción en especial del *de bello iudaico* (*BI*) (Endrös, Munich, 1969; Clementz, Leipzig, 1970; Vitucci, Verona, 1974; Savinel, Paris, 1977...).

A. Pelletier (P.) ofrece aquí el libro primero de *BI* en «una traducción nueva, hecha de un extremo al otro, directamente sobre el griego de lo que se podría llamar el texto recibido...» (p. 30), y es precisamente ese *textus receptus* el que parece más discutible de su obra.

Comienza P. con una introducción dividida en dos partes: la primera trata de Josefo como autor de *BI* y parece demasiado breve si se compara con las habituales introducciones de la Coll. des Univ. de France. La segunda parte nos enfrenta con la transmisión del texto, sea ésta directa o indirecta (Eusebio, Constantino Porfirogeneta,...). Su información de los manuscritos proviene de Schreckenberg que, habiendo estudiado el tema con seriedad, ha mostrado que Niese (N.) no ha utilizado unos cuarenta manuscritos, si bien algunos de éstos son de un valor mínimo.

La traducción es excelente desde todos los puntos de vista, sin evitar el estudio de algunos problemas concretos (así en 127.7, 170.1,...), mejorando la excepcional traducción de Harmand-Reinach de principios de siglo (hoy agotada) que había sido hecha, como señala P., de acuerdo con unos principios de traducción que desde entonces han evolucionado.

Como se ha dicho, el texto es el principal defecto de esta obra. Se basa inicialmente en N., con correcciones de Schreckenberg y es el mismo (?) que el utilizado por Rengstorf y Schalit para su concordancia, y sólo teóricamente mantiene algo del ap. crít. de N. en la medida en que «eso puede justificar el texto que adopta». Pero... por una parte no distingue entre la *editio maior* de Niese (N. *M*), que no es «prácticamente inaccesible» ya que existe una reimpresión fotomecánica de 1955 en la ed. Weidmann de Berlín y la *minor* (N. *m*), que si bien no tiene un amplio aparato crítico, sí estudia los puntos más importantes en un escogido ap. crít. y varía sus lecturas en varios centenares de lugares hasta tal punto que N. *m* se considera la ed. definitiva (aparentemente N. *m* no ha sido utilizada).

Teniendo en cuenta que su ap. crít. pretende ser muy selectivo, veamos algunos casos en los que es utilizado indebidamente: en 10.3 secluye $\delta\gamma\iota\omicron\nu$ pero traduce; en 15 N. *M* y *m* no tiene $\mu\eta$ y eso debería haberse reflejado; en 21.6 $\omega\varsigma$ of es Destinon (co-autor con N. de la ed. *maior*); en 38.4 $\epsilon\mu\beta\acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron\nu\tau\alpha$ está ya en N. *M* y *m*; en 41.1-2 Destinon, habría que añadir que está en N. *M* y *m* ya que, si no, no se distingue entre conjeturas de Destinon y lectura de la ed.; en

50.2 μὲν Γάζαρά τε es lectura también de N. *M* y *m*; en 73.2 en ap. crít. dice: στρατείας Niese: στρατιᾶς codd.; una situación semejante aparece en 50.6; 105.3; 106.3; 175.4... y no se señala; en 59.3 hay que señalar que ἐπεὶ δ' αὖ, lectura de P., no es la lectura de N. *M*, que da, con los codd. y Thackeray ἐπειδὴν δὲ sino que es de N. *m* que además explica en ap. crít. ἐπεὶ δ' αὖ conici duce Dindorfio: ἐπειδὴν δὲ codd.; cuando P. en el ap. crít. del mismo pasaje cita a Dindorf, parece, si vemos las pp. 32-34 de «Bibliographia», que se refiere a *Neue Jahrbücher* 99, 1869, pp. 821-847, cuando en realidad está hablando de la ed. parisina didotiana (1845-46) de Josefo, que no aparece mencionado en la Bibl.

Algunas lecturas que no modifican la ed. de N. y que se citan en ap. crít. de P.: 63.3; 63.4 (en nota complementaria dice: «Sin duda por distracción, Thackeray atribuye a Niese la lectura ἑρόν...»); la distracción es de P. ya que N. *m* lee ἑρόν en p. 13, lín. 19); 64.6; 78.1; 79.2; 80.4; 84.3 y 5; 99.2; 107.5 (si bien προηγᾶτο en N. *m*); 124.6; 124.8 (τῶν -μένων en N. *m*); 136.2; 146.6; 171.7...

En otras ocasiones se modifica el texto de N. y no se refleja en el ap. crít., así en 63.3 N. *M* y *m* lee Ἀγαρίζειν y no -ρίζεν como P.; en 88.2 N. *M* no da ἐν ἑορτῇ sin artículo (con art. en N. *m*); en 92.3 con coma tras αἴτιον y sin paréntesis cuadrados; en 99.8 N. *M* y *m* ἐτεκλήνατο y no ἐνετεκ- como P.; en 149.6 πανταχοῦ N. *M* y πανταχῇ N. *m*...

Vemos, pues, una utilización incorrecta de las ediciones anteriores, no distinguiendo entre la *ed. maior* de Niese y Destimon y la *minor*; sin citar en la bibliografía la ed. parisina de Dindorf; con una escasa mención a la ed. de Naber, que contiene algunas correcciones importantes...

En resumen, una traducción excelente basada en el texto de Niese, mejorado con aportaciones posteriores, digno de alabanza si (de acuerdo con sus palabras en p. 30: «Je n'en ai retenu que ce qui peut justifier le texte que j'adopte ou faire mesurer, à l'occasion, la part de conjecture qui entre dans mon interprétation») P. no hubiera expresado tantas pretensiones en la mejora del texto griego y en la utilización del aparato crítico.

ANÍBAL GONZÁLEZ

PORPHYRIUS.—*Sententiae ad intelligibilia ducentes*, edidit F. LAMBERZ, Leipzig, Teubner, 1975, LXXVIII + 89 pp y 8 láminas.

Hay que acoger calurosamente esta magnífica edición crítica que viene a sustituir a la ya agotada además de bastante imperfecta de B. Mommert (1907) de la misma colección. Desgraciadamente esta obrita de Porfirio, de inspiración plotiniana y compuesta probablemente no mucho después de la muerte de Plotino en el 270 (cf. las sugerencias de Lamberz en la p. LI, n. 1 de la *Praefatio*) no se conserva completa: se interrumpe bruscamente en medio de una frase en pleno capítulo 44. De los tres códices primarios, el W (= Marcianus Graecus 519) sólo contiene 29 capítulos, el N (= Neapolitanus III E 19) 33 y el U (= Vaticanus Graecus 237) 34. Estobeo en su *Antología* retranscribe 14 capítulos de los que 4 no se conservan en ninguno de los manuscritos de la tradición directa. La primera edición, ni crítica ni completa, de las *Sententiae* se debió a Petrus Victorius (Florenia, 1548), la segunda, incompleta y deficiente, a F. de Fogherelles (Lyon, 1620). L. Holstenius fue el primero en dar a luz la edición de los 44 capítulos (Roma, 1630 y Cambridge, 1655). Posteriormente sólo

ha habido tres ediciones completas: la de F. Creuzer (en su edición parisina de Plotino, 1855), la teubneriana de B. Mommert (1907) y la presente de Lamberz. Mommert, aunque tuvo el mérito de ser el primero en intentar clasificar los pocos códices que utilizó (sólo siete), en fijar el título de la obra y el orden de los capítulos, en suministrar un aparato crítico, en recoger pasajes paralelos de Plotino y en elaborar un *Index Vocabulorum*, incurrió en una serie de deficiencias: amén de otros errores y omisiones, desconoció dos de los códices catalogados por Lamberz como primarios (WN) y varios de los secundarios, dio la primacía a v (= Vaticanus Graecus 1737), que Lamberz ha demostrado no ser más que una copia de W, y no acertó en la clasificación. Lamberz subsana ahora estas deficiencias. Demuestra que aparte de los códices que sólo contienen el cap. 32 (*i. e.* el clásico tratadito *Sobre las Virtudes*), los quince restantes de la tradición directa se dividen en dos grupos (cf. el *stemma codicum* de la p. XLI): el del código primario W (siglo xv), del que es copia v (siglo xvi) y el del hiparquetipo no conservado del que derivan dos códices primarios: U (siglo xiv) y N (siglo xv). Lamberz demuestra que los once códices restantes dependen de U (*i. e.* todos los secundarios excepto v). Demuestra finalmente que las numerosas correcciones que aparecen en el código U distintas de las del propio copista son conjeturas y no variantes sacadas de un manuscrito perdido. La edición del texto va provista de tres aparatos críticos: *apparatus fontium*, *testium* y *lectionum*. En el *app. fontium* se recoge una lista muy completa de pasajes paralelos de Plotino y, siguiendo en esto a Mommert, se transcriben a la letra muchos de ellos. Para la relación entre las *Sententiae* y Plotino, Lamberz remite con razón a la magnífica y detallada conferencia de H. R. Schwyzer, *Plotinisches und Unplotinisches in den 'ΑΦΟΡΜΑΙ des Porphyrios (Plotino e il Neoplatonismo in Oriente e in Occidente)*. Roma, 1974, pp. 221-252). Sólo hay que hacer una pequeña salvedad a este estudio: la concepción porfiriana de las ἀρεταί πολιτικάί como μετριοπάθεια proviene, aunque no la palabra misma, de Plotino (cf. I 2, 2, 13-18, pasaje debidamente registrado por Lamberz 29, 12-14 *app. font.*; comp. VI 8, 5, 28-30, no citado por Lamberz). En el *app. testium* se registran, y a veces se transcriben, con igual diligencia los pasajes pertinentes de Estobeo, Macrobio, etc. y sobre todo los de Pselo. Esta investigación esmerada de la tradición directa e indirecta se traduce en una mejora del texto mismo de Porfirio y del estado de los aparatos críticos y, en un caso particular (48, 18), la utilización del código W ha servido para confirmar la lección adoptada por Henry-Schwyzer en Plotino VI 5, 12, 18. La edición de Lamberz se cierra con un detallado *Index auctorum* y, siguiendo a Mommert, un *Index uerborum* (se señalan con un circulito los vocablos «*quae Porphyrius primus usurpauit videtur*»). Al final hay ocho láminas fotográficas de diversos códices. Esta edición fue presentada en 1970 como tesis doctoral a la Universidad de Bonn.

J. IGAL

PROCLUS.—*Théologie Platonicienne, Livre II*, texte établi et traduit par H. D. SAFFREY et L. G. WESTERINK. Collection des Universités de France. Paris, Société d'édition «Les Belles Lettres», 1974, XCV y 144 pp.

Desde la *editio princeps* de Portus (1618, reimpressa en 1960) hasta ahora no había salido ninguna edición de la *Teología Platónica* de Proclo y sólo dos tra-

ducciones aparte de la latina del mismo Portus: la inglesa de Taylor (1816) y la italiana de Turolla (1957). De ahí la importancia y la oportunidad de la presente edición crítica en curso de publicación de H. D. Saffrey y L. G. Westerink. El vol. I había aparecido en 1968 (cf. *EMERITA* 38, 1970, p. 248); el vol II, que ahora presentamos, comprende el libro II en doce capítulos de la *Teología Platónica*. Precisamente Saffrey hizo su tesis doctoral sobre este libro bajo la dirección de E. R. Dodds y de ella ofreció las primicias en el libro de homenaje a A. Mansion, *Autour d'Aristote*, 1955, pp. 387-430. Westerink tiene publicada una edición crítica del comentario de Proclo al primer *Alcibiades* de Platón (1954). La constitución del texto se basa fundamentalmente, como en el libro I, en los dos únicos códices primarios existentes (véase el *stemma codicum* en el vol. I, Introd. p. CLI): P (= *Parisinus graecus* 1813) y V (= *Vaticanus graecus* 237), sólo que en el libro II el códice V se para en medio del capítulo 9 (59, 11) y debe ser reemplazado por a (= *Marcianus graecus* 193, copia directa de V), que a su vez se detiene al comienzo del capítulo 10 (62, 4). Dejo para los especialistas en Proclo la discusión de cada una de las enmiendas, unas propias y otras tomadas de Bersarión, Taylor, Dodds o Theiler, que Saffrey-Westerink introducen en el texto. Me limito a señalar algunas que ciertamente se imponen con evidencia casi inmediata: ατίαν (3,8), συμφύρειν (4,2), συμβάλει (4,10), ἄρδην (4,11), < ὄν > (5,20), αὐτός (10,2), γονίμων (43,9), [μήποτε διαβαίνειν] (65,21), etc. La traducción es fiel y esmerada, pero me permito observar que ἀναπέλησται (31,21) no significa aquí «est toute remplie», sino «está infectada de», sentido peyorativo a tono con el también peyorativo (como señalan los autores en su interesante nota de la p. 94) de καινοτομία (la misma inexactitud en 30,18). La edición del texto va precedida de una larga introducción en tres partes en la que se entremezclan las aportaciones valiosas con alguna que otra afirmación menos convincente. En la primera se desarrollan dos temas: la posición de Orígenes el platónico sobre la naturaleza del primer principio (pp. X-XX) y la historia de la exégesis de la *Carta II* de Platón en la tradición platónica del neopitagorismo, platonismo medio y neoplatonismo (pp. XX-LIX). Anoto de paso una ligera errata (p. XLIII): *Proteptique* en vez de *Protreptique*. La segunda parte de la introducción (pp. LX-LXXI) contiene una serie de notas críticas, en parte completando y en parte confirmando las conclusiones del vol. I. La tercera (pp. LXXII-XC) es un análisis detallado y luminoso del libro II de la *Teología Platónica* (hay un pequeño *lapsus* en la p. LXXXIV: donde dice «tandis que le nom 'Bien' correspond à la procession», léase «à la conversion» en vez de «à la procession», a tenor de 40,10 y 14-26). La edición del texto va seguida de numerosas y valiosas «Notes complémentaires» (pp. 75-137). Sumamente importante es el descubrimiento de tres pasajes, ignorados por Weber (*Origenes der Neuplatoniker*, 1962), del comentario de Proclo al *Parménides* de Platón relativos a Orígenes el platónico. Pero yo creo que se puede añadir otro más, no de Proclo, sino de un condiscípulo de Orígenes: Plotino VI 9,2,1-10, como lo demuestra la estrecha correspondencia entre Plotino *ibid.* 5-6 y Orígenes *apud Proclum, Teol. Plat.* II 31,16-17. Esto es importante porque nos llevaría a pensar que el libro de Orígenes Ὅτι μόνος ποιητής ὁ βασιλεὺς es anterior al tratado VI 9 de Plotino; Orígenes habría escrito ese libro entre 253 y c. 258. Otros dos pasajes de Plotino referentes a Orígenes son probablemente VI 7, 37,2-3 y 39,20-27 (*comp.* Weber, *op. cit.* p. 113, Punkt 6). De gran interés es el hallazgo por Saffrey-Westerink de un pasaje de Simplicio (*In Phys.* Diels 229,12-30), no registrado por Henry-

Schwyzler, en que el gran comentarista entresaca de Plotino II 4,8,11-27 cuatro argumentos contra la tesis estoica de la concepción de la materia como cuerpo sin cualidad. También es interesante la identificación, según hipótesis fundada de Saffrey-Westerink, de un manuscrito que figuraba en el antiguo catálogo de la biblioteca del convento dominico de San Marcos de Florencia con el actual *Parisinus graecus* 1813 (= P). En realidad, sólo tengo dos reparos serios que oponer a esta magnífica introducción: la poco convincente interpretación del pasaje de Simplicio relativo a Moderato de Cádiz como exégesis de la *Carta II*, y no del *Parménides*, de Platón y el tratamiento a la ligera de un texto de Plotino (V 1,8,3-4) autenticado por la tradición unánime directa (códices de las *Enéadas*) e indirecta (códices de Eusebio).

J. IGAL

BASTIAENSEN, A. A. R.—*Vita di Cipriano. Vita di Ambrogio. Vita di Agostino. Vite dei Santi* a cura di Christine Mohrmann, III. Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1975, LXIII + 465 pp.

En la elaboración del presente volumen han intervenido los siguientes autores: Chr. Mohrmann, directora de la colección, con la introducción a las tres *Vidas*; A. A. R. Bastiaensen, con el texto crítico y los comentarios; L. Canali y C. Carena, con la traducción italiana de las tres *Vitae*.

La *Vita Cypriani* fue escrita por un tal Poncio, probablemente diácono de Cipriano, pero de quien no se poseen más noticias. Su obra refleja la lengua de los cristianos del Africa del Norte de la mitad del siglo III. Ninguna de sus formas pertenece a un idioma más tardío. Poncio es un escritor mediocre, pero nos hace revivir con entusiasmo la imagen de su héroe.

La *Vita Ambrosii* es obra de Paulino de Milán, clérigo en la iglesia milanesa, después diácono y secretario de Ambrosio durante los tres últimos años de la vida del insigne obispo. El documento, mediocre desde el punto de vista literario, nos ofrece, por la sinceridad de su autor, una imagen muy fiel, aunque incompleta, de la vida y actividad de un obispo que fue consejero de tres emperadores: Graciano, Valentiniano II y Teodosio I, y preparó así el camino al imperio cristiano. La lengua de Paulino es extremadamente simple. Sus reglas gramaticales son elementales. El léxico, muy limitado, refleja el idioma cristiano contemporáneo.

El autor de la *Vita Augustini* es mucho más conocido que Poncio y Paulino. Se trata de Posidio, obispo de Calamina, compañero y amigo de Agustín durante cuarenta años. Su *Vida* es un documento importante para conocer la personalidad humana, eclesiástica e intelectual del Obispo de Hipona. Como quería dejar a la posteridad una información completa sobre la actividad literaria de Agustín, Posidio añade a la biografía de Agustín un elenco (*indiculum*) de sus obras.

La edición crítica de la *Vita Cypriani* está basada en la colación personal del autor, Bastiaensen, de los manuscritos más antiguos, de los siglos IX y X, y en la colación de los manuscritos posteriores, realizada por M. Pellegrino, *Ponzio. Vita e Martirio di San Cipriano. Introduzione, testo critico, versione e note*, Alba, 1955.

La edición crítica de la *Vita Ambrosii* se basa sustancialmente en la edición de M. Pellegrino, *Paolino di Milano. Vita di S. Ambrogio. Introduzione, testo critico e note*, Roma, 1961, confrontándola con las dos anteriores, la de I. G. Kra-

binger (Tübingen, 1857), y la de M. S. Kaniecka (Washington, 1928), y con la adición de las nuevas lecciones, aportadas por A. Paredi (1963), tomadas de los manuscritos milaneses.

La edición crítica de la *Vita Augustini* se basa en las colaciones realizadas por H. T. Weiskotten (Princeton, 1919) y M. Pellegrino (Alba, 1955) para sus respectivas ediciones críticas y en la colación del manuscrito G (*Parisinus Bibl. Nat.* 10863, del siglo IX), llevada a cabo por el autor.

La edición y el comentario de Bastiaensen satisfacen las exigencias de la crítica más meticulosa, resolviendo el comentario cuantas preguntas de todo orden, histórico, teológico, lingüístico, filológico, institucional, etc. se le puedan hacer. La presentación esmerada y la tipografía selecta contribuyen a hacer más agradable y valiosa una obra que ya lo es de por sí.

O. GARCÍA DE LA FUENTE

BASTIAENSEN, A. A. R. y SMIT, J. W.—*Vita di Martino. Vita di Ilarione. In memoria di Paola. Vite dei Santi a cura di Christine Mohrmann, IV.* Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1975, LXI + 385 pp.

Colaboran en el presente volumen los siguientes autores: Chr. Mohrmann, directora de la colección, con la introducción a los tres textos; A. A. R. Bastiaensen, con el texto crítico y el comentario a la *Vita Hilarionis*; J. W. Smit, con el texto crítico y el comentario a la *Vita Martini* y al *Epitaphium Sanctae Paulae*; L. Canali, con la traducción italiana de los dos escritos que acabamos de mencionar y C. Moreschini con la traducción italiana de la Vida de San Hilarión.

El autor de la *Vita Martini* es Sulpicio Severo, abogado y escritor profesional formado en la escuela de Ausonio, miembro de una ilustre familia galo-romana, que compuso esta *Vida* en una prosa elegante entre el 393 y el 397.

La *Vita Hilarionis* y el *Epitaphium Sanctae Paulae* —análisis de la personalidad y carácter de Paula, no una «consolación» en sentido estricto— son obras de Jerónimo, escritas poco después de su llegada a Belén (año 386). En estos escritos no habla el erudito exégeta de la Sagrada Escritura ni el filólogo, revisor y traductor de la Biblia, sino el monje entusiasmado con el ideal ascético, y en ambos nos da un escorzo del movimiento ascético, anacorético y cenobítico formado en Oriente.

El texto crítico de la *Vita Martini* se basa esencialmente en la edición de J. Fontaine, *Sulpice Sévère, Vie de Saint Martin I-III* (Sources Chrétiennes CXXXIII-V), París, 1967-1969.

El texto crítico de la *Vita Hilarionis* es ecléctico y se basa en las ediciones de H. Rosweide (Antverpiae, 1615), D. Vallarsi (= PL, XXIII, Parisiis, 1845), V. de Buck (Romae, 1869) y H. Hurter (Oeniponti, 1885). No se ha hecho aún un estudio crítico y científico de los manuscritos.

El texto crítico del *Epitaphium Sanctae Paulae* se funda esencialmente en la edición de I. Hilberg (*CSEL* 54-56, años 1910-1918). Se tiene en cuenta también la edición de D. Vallarsi (= PL, XXII, años 1766-1772).

La Introducción de Mohrmann trata, con bastante extensión y perfecta información, de todos los principales problemas que plantean los tres textos. El comentario de Bastiaensen y Smit resuelve los problemas de todo orden que plantea el texto latino. La información es completa. La obra resulta imprescindible para ulteriores estudios.

O. GARCÍA DE LA FUENTE

SANCTA BIRGITTA.—*Opera minora I: Regula Saluatoris*, ed. by S. EKLUND, Stockholm, Almqvist and Wiksell International, 1975, 245 pp.

Estamos ante una cuidada edición, fruto de un minucioso estudio del que el autor nos da suficiente muestra a lo largo de todo el trabajo.

El libro está dividido en tres partes. La primera, o parte «A», la denomina introducción, y en ella, tras una lista detallada de todos los manuscritos empleados, tanto latinos como suecos (pues la *Regula* también aparece en lengua vernácula), nos ofrece la amplia colección de bibliografía que ha empleado el autor.

Narra a continuación la historia de los diferentes textos que han aparecido en los que existe una distinción entre «regula in prima persona» (textos Π, Θ, Λ) y «regula in tertia persona» (textos Σ, Ψ), pero además hay que tener en cuenta la designación «die Frühfassung» (el texto de S. B. = Ω, Π), «die probierte Fassung» (el de 1378 = Σ) y «die adaptierte Fassung» (mezcla del propio de S. B. y del de 1378 = Φ) por lo que se presentan siete versiones que en orden cronológico son: Ω, Π, Θ, Σ, Φ, Λ, Ψ.

En la página 30 aparece el esquema de los manuscritos que es totalmente original, ya que se utilizan ahora muchos manuscritos que no aparecían en ediciones anteriores. Todo el resto de esta primera parte de la obra es la investigación y estudio de éstos, entre los que hay una gran contaminación que hace dificultosa la formación de familias.

La parte B, segunda del libro, es la edición de los tres textos distintos que existen de la *Regula*: Π, Σ, Φ. Es una edición cuidada y con un aparato crítico bastante completo.

Finalmente el apartado C está dedicado a índices: 1) de palabras no contenidas en el *Lexicon* de Georges y que aparecen en texto de la *Regula*; 2) gramatical; 3) de personas y lugares; 4) de citas que encontró a lo largo de su trabajo y que, según el propio autor confiesa, no puede asegurar que esté completo.

MATILDE CONDE

II

LINGÜÍSTICA

FERNÁNDEZ-GALIANO, E.—*Léxico de los Himnos de Calímaco*. Vol. I, A-Δ, Madrid, C. S. I. C., 1976; vol. II, E-I, 1977, XXIV + 330 pp. (178 + 152).

El hecho de que a los aproximadamente 1.000 versos de *Himnos* de Calímaco (Cal.) se le dedique un léxico en cuatro volúmenes que totalizará unas 700 pp. cuando esté completo, da idea de la minuciosidad y detalle con que está hecha esta obra. El modelo que el autor dice seguir es el *LfgvE*, de Snell. Personalmente no me parece muy afortunada la elección del modelo: aparte de los reparos metodológicos que puedan ponerse al *LfgvE*, para el léxico de un solo autor quizá parecen ejemplos más dignos de imitar los tipos clásicos como el Píndaro de Slater o el Heródoto de Powell.

Ahora bien, una vez que se ha elegido este camino el resultado es más que satisfactorio. En cierta manera se supera al modelo, ya que aquí todos los artículos han sido realizados por una misma persona y tienen una uniformidad y una coherencia de la que carece el *LfgvE*.

El libro comienza con un breve prólogo en el que se explica el método seguido y la estructuración de la obra. A continuación viene un repertorio bibliográfico más completo que ninguno de los que figuran en ningún léxico, concordancia o índice de la literatura griega: son más de 400 títulos entre los que no se echa en falta ninguna monografía de tema calimaqueo publicada antes de enviarse a la imprenta este libro. A lo sumo chocan algunos títulos cuya utilidad para la economía de la obra no se ve a simple vista. Tras la bibliografía viene una breve lista de abreviaturas a mi juicio muy insuficiente. Por ahorrar espacio el autor no incluye las abreviaturas de autores griegos, que tenemos que ir adivinando a lo largo del texto. Quizá habría sido más práctico seguir las de Liddell-Scott, sin más, y no inventarse unas sobre el español, no siempre claras y no siempre elegantes: tenemos Esq., Hip., Euríp., Cal., Hom., Hes., Apol., Baq. que se entienden bastante bien en su contexto, pero saber que «Estéf.» es Esteban de Bizancio o «Jen.» es Jenofonte, lleva un momento de «guesswork» que se podía haber evitado. Por otra parte, a veces no se abrevian los nombres de autores como Nonno, Arato, etc., pero sí se abrevian los de editores modernos como M. W. (Merkalbach-West), L.-P. (Lobel-Page), etc. Todo esto podía haberse evitado sin más siguiendo las abreviaturas de Liddell-Scott.

A continuación viene el léxico, realmente exhaustivo: no sólo se recogen todas las palabras de los himnos de Cal. como δ , $\kappa\alpha\iota$, $\delta\acute{\epsilon}$, $\tau\epsilon$, etc., sino también lo principal de su léxico ajeno a los himnos (en el apartado de etimología) y los escolios.

Un artículo completo del léxico se compone de lema, etimología, frecuencia, apartado dialectal, id. acentual, ortografía, prosodia, métrica, comentario textual, compuestos, escolios, significado (traducciones) y un apartado final de comentario de tipo muy variado. Como se ve la información que se ofrece es muy rica: pocos problemas de los que plantean los *Himnos* de Cal. dejan de tratarse en este léxico.

El apartado de la etimología suele ser bastante largo y prolijo. No intenta el autor ofrecer una etimología propiamente dicha, al estilo del diccionario de Frisk, sino una etimología interna o diacronía de la palabra dentro del griego, en la línea del diccionario de Chantraine pero ciñéndose más específicamente «a las coincidencias o imitaciones de Call. respecto a los épicos, líricos y trágicos y teniendo en cuenta también... las posiciones métricas de la palabra...» (p. VI).

En el apartado dedicado al significado se sigue un proceder no uniforme y no siempre muy logrado: a veces se traduce todo un contexto, otras veces se traduce y repite una palabra griega, a veces se deja sin traducir el lema dentro de su contexto porque ya se ha dado la traducción en primer lugar. Véase, por ejemplo, este apartado s. u. $\alpha\lambda\acute{\epsilon}$: SIGN. Cabra (*chupaste la ubre*, $\mu\alpha\sigma\tau\acute{o}\nu$, *de la cabra Amaltea*, I 49; *las cabras επιμηλάδες a las que dirige su vista Apolo no carecerán de crías*, II 50; *Artemis aportaba καρήστια αἰγῶν / κυνθιάδων*, II 60). Esta mezcla de griego y español y de redonda y cursiva no resulta muy clara: la traducción de $\delta\iota\sigma\tau\eta\mu\iota$ (*el monte*, τό, golpeado por Rea se le, ol , *hendió δίχα πούλυ*), por poner un ejemplo, resulta poco clara hasta que uno se habitúa a este proceder. Pienso que habría sido mejor poner primero la traducción española del lema, a continuación un contexto mínimo significativo todo él en griego (para ver la distribución

de la palabra) y después la traducción de este contexto sólo en español y en cursiva, sin glosas marginales en redonda.

No se ve muy claro tampoco cuál es el criterio que se ha seguido para clasificar las diversas acepciones de una palabra. S. u. ἀέξω, por ejemplo, las acepciones se dan por este orden (y sin más separación que un punto y coma): *hacer crecer, hacer prosperar, exaltar, crecer, prosperar*. Podían haberse distinguido usos propios y figurados, o haberse organizado las acepciones por distribuciones en base a las clases de palabras, etc. Además la misma tipografía no ayuda: la elección de redonda y cursiva en el apartado del significado es redundante y poco clara y la no separación jerárquica de las acepciones hace que s. u. ἔγω aparezcan al mismo nivel *llevar, traer, conducir, producir, ser causa de, entonar, celebrar, jea!, tomar por esposa, casarse con*. Por otra parte pienso que un artículo de diccionario, o aun de léxico de autor, no debe ser una colección de traducciones contextuales que son efímeras y subjetivas, sino más bien una colección de acepciones fijadas formalmente (por sus distribuciones y oposiciones). Es decir, desde el punto de vista metodológico o de teoría de la lexicografía no considero correcto organizar ἀγαθός conforme a los siguientes significados: *feliz* (de bodas), *fértil* (de una llanura), *favorable* (de un augurio), *útil* (del arte). Estos apartados no son acepciones de ἀγαθός, sino traducciones contextuales. Quizá este reparo metodológico sea una deformación profesional de mi parte y quizá para el diccionario de un idiolecto (que no otra cosa es un léxico de autor) un repertorio de traducciones contextuales sea un procedimiento correcto. Existen otras pequeñas discrepancias muy accidentales (yo no traduciría δάκος simplemente por *animal*, sino por *alimaña, fiera o bestia*, ni quizá ἔγωμαι por *aplaudir, aprobar* aunque reconozco que estas últimas son traducciones muy elegantes, etc.) en las que no puedo entrar para no alargarme.

En resumen, se trata de una obra muy elaborada, muy trabajada (por ejemplo, no son frecuentes en los libros españoles las fes de erratas), con una enorme riqueza de información. Si en algo es criticable esta obra, es por exceso y no por defecto. Y en cuanto a los reparos metodológicos que le he puesto, se trata de materias opinables en las que mi punto de vista no es ni mejor ni peor que el del autor, sino simplemente diferente.

J. LÓPEZ FACAL

DAUT, R.—*Imago. Untersuchungen zum Bildbegriff der Römer*. Heidelberg, Carl Winter, 1975, 164 pp.

Este trabajo es un inventario semántico de los términos *simulacrum, signum, statua, effigies, species* y sobre todo *imago*, que se presenta como término de frecuencia en diferentes autores latinos.

Expresiones como «imagen» y «retrato» en Cicerón están representadas por los términos *simulacrum* y *signum*, nunca por *imago* o *statua*; estos dos términos designan casi siempre la imagen de un Dios y por supuesto siempre una obra de arte escultórico, con frecuencia en contraposición a la pintura y obras de otro tipo de arte.

Statua se encuentra 150 veces en Cicerón, siempre en el sentido de 'estatua de una persona', recordando que este autor nunca llama a la imagen de un dios *statua*; *effigies* significa en este autor en general 'representación plástica, gráfica'

y puede designar la imagen de un dios o de un hombre; *species* en el sentido de 'imagen concreta' no está limitado a la designación de sólo un tipo de imagen. Es más general que *effigies*, ya que puede designar una pintura; *imago* sobre todo designa la imagen del antepasado en forma de busto.

Imago está sometida a un cambio semántico en el sentido de 'imagen de arte' y en el sentido de 'imagen de un dios'. Los primeros datos de que *imago* designa la imagen de un dios se encuentran en Lucrecio; Cicerón designa con *imago* únicamente a una persona; Varrón designa un grupo y entonces comienza a confundirse con «*signum* y *simulacrum*», lo que se nota también en los autores de la época augustea, que amplían sus sentidos a otros sectores.

Cicerón llamó a la máscara hecha de la cara humana *imago*; Propertio designa así la máscara adorada religiosamente o el exvoto. *Imago* entonces reemplaza a *simulacrum* y/o *signum*.

Virgilio y Ovidio utilizan este término para otros tipos de imágenes (concretas) que antes no habían podido ser designadas como *imago*. Virgilio llama *imago* a una representación dorada en relieve «del mar espumoso» en la cual están delfines.

Pero *imago* no puede reemplazar totalmente a *signum* ya que sólo asume una parte de sus aspectos.

Effigies en esta época ya se utiliza raramente y *statua* no aparece ni en Ovidio ni en Virgilio.

En la época postaugustea la palabra *imago* designa la imagen pintada de un dios, aunque Plinio usa *statua*; a partir de Silio Itálico el concepto se amplía hasta designar imágenes de arte con acontecimientos representados escénicamente. Silio Itálico utiliza los términos *simulacrum* y *effigies*; Estacio por el contrario nunca llama a las imágenes religiosas de un dios *simulacrum*, sino con la palabra poética *effigies*.

Podemos concluir diciendo que la imagen de un dios sólo se designa por lo general con los términos *simulacrum* o *signum*, no se usa *statua* o *imago*. *Simulacrum* tiene también —raras veces— el sentido general de 'representación alegórica', en la cual la palabra puede también significar la representación de una persona, pero no como retrato.

En Cicerón *signum* siempre es una obra de arte plástica, *simulacrum* acentúa más que *signum* el carácter religioso de la imagen de un dios.

Statua es la imagen plástica íntegra de una persona; *effigies* en Cicerón puede ser la imagen de un dios o de una persona, por el contrario *imago* se refiere a un antepasado o también a la máscara. Este término es usado por Lucrecio, Varrón, Virgilio, Ovidio y por último en los poetas postaugusteos en que su utilización, siendo muy similar, está bastante más ampliada.

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS

VONLAUFEN, J.—*Studien über Stellung und Gebrauch des lateinischen Relativsatzes unter besonderer Berücksichtigung von Lucrez*. Friburgo, Freiburg Schweiz Universitätsverlag 1974, 204 pp.

Josef Vonlaufen se propone darnos una visión del uso de la oración de relativo en latín analizando todas sus posibles apariciones en los más variados con-

textos a lo largo del amplio período histórico que va desde la época arcaica hasta la etapa final de la república.

Toma como autores representativos a Catón, Plauto, Virgilio, Cicerón, Varrón y Lucrecio. Da especial importancia a este último autor, al que dedica aproximadamente la mitad del volumen.

Presenta sucesivamente los autores para señalar el relativo que precede a su «antecedente» (*qui... is*), el que le sigue (*is... qui*), el que tiene por antecedente a un pronombre indefinido, un pronombre personal, uno o varios sustantivos, etc.; las oraciones relativo-circunstanciales, las que dependen de otra oración de relativo, las que se incluyen en una frase interrogativa, comparativa, etc. Más todavía: en poesía (caso de Lucrecio) se nos anota el relativo que encabeza el verso, el que aparece en la censura triémímera, en la pentemímera, en la heptemímera, en la bucólica, etc.

La descripción de los contextos no puede ser más minuciosa y pormenorizada. Lástima que no se nos estructure tan rico material para llegar a una visión orgánica de la oración de relativo y de sus rasgos pertinentes.

L. RUBIO

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

BIANCHI, UGO.—*La religione greca*. Torino, Utet, 1975, 327 pp.

En primer lugar creemos que debe quedar reseñado el hecho de que, originalmente, el libro de Bianchi formaba parte de una obra general titulada *Storia delle religioni*, detalle que pensamos explica algunas de sus características.

La obra, tras una breve introducción, expone en sucesión cronológica la religión griega. «La religione minoico-micenea», «La religione greca nell'età classica», «Gli dèi e i culti» y «L'età ellenistica», son los títulos de los cuatro capítulos, en los que está dividido el libro. La bibliografía y un índice de nombres de «cose notevoli», cierran el trabajo. Una serie de fotografías muy cuidada y abundante es el complemento a una presentación igualmente valiosa y atractiva.

Por los epígrafes de los cuatro apartados de que se compone el trabajo del autor italiano se puede observar la estructura tradicional que ha sido elegida para la exposición. Por esto mismo creemos que, en primer lugar, se debe destacar el uso, en resumen bastante completo, de los datos aportados por las tablillas del Líneal B, junto a los datos arqueológicos, para el estudio del período minoico-micénico de la religión griega. Como es natural, la bibliografía al respecto no parece haber sido consultada en su totalidad, lo que explicaría, por ejemplo, la aceptación, sin más, del nombre de la diosa Artemis en las tablillas micénicas, aunque sí se tienen en cuenta los trabajos más importantes. Las características principales de la religión minoico-micénica se redactan teniendo como base, sobre todo, los estudios de Nilsson, autor que es mencionado repetidamente. Sin embargo, hubiera sido deseable, y más útil en este capítulo, una mayor referencia bibliográfica a pie de página, para que el lector interesado hubiera podido en aquellos casos más oscuros y discutibles acercarse a las fuentes originarias de los datos ofrecidos. No es suficiente, creemos, el hecho de que se den en la

bibliografía final los principales trabajos sobre el tema. Como guía son menos valiosos. En «La religione greca nell'età classica» llama primero la atención el espacio muy reducido dedicado a Homero, frente al estudio bastante completo de la religión en Hesíodo, así como el tratamiento parcial de los autores trágicos. Hesíodo, el eterno segundón, pasa a ocupar el puesto relevante en el estudio de la religión griega arcaica. Los trabajos aparecidos en los últimos años sobre este autor han sido sin duda la causa de esta importante, y pensamos que justa, revalorización del poeta de Ascra, como fuente para el estudio de esta época de la religión griega. Si Parménides, un autor de difícil interpretación religiosa, está tratado por Bianchi de forma aceptable, nos parece que el autor ha destacado poco los aspectos religiosos de los fragmentos heracliteos. Por lo demás, faltan, en general, las referencias concretas a los fragmentos de los Presocráticos.

En «Gli dèi e i culti» destacaríamos los apartados en los que se estudian Delfos, Olimpia, el Orfismo y los Misterios de Eleusis. Las referencias bibliográficas siguen siendo muy desiguales, que no nos parecen estar en relación con los temas tratados.

Por último, «L'età ellenistica» recoge, después de una introducción histórica, los aspectos más importantes del movimiento espiritual religioso de esta época. Por su brevedad y buen hacer querríamos destacar el estudio sobre Asclepio. El autor, además, se encuentra, al parecer, muy en su terreno cuando trata algunos de estos aspectos. Por ejemplo, el de la caída del alma celeste, fundada sobre el dualismo ontológico, con abundante bibliografía. Las dificultades, por lo demás, con las que se halla todo estudioso de la religiosidad helenística son patentes, una vez más, en el libro de Bianchi, que trata, no obstante, de recoger la variedad del espíritu religioso de estos siglos.

Por este esfuerzo importante y por los apartados que hemos destacado anteriormente, la obra de U. Bianchi es recomendable y será de utilidad para el estudioso de la cultura griega en su siempre interesante faceta religiosa.

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ

ROMILLY, JACQUELINE DE.—*Le temps dans la tragédie grecque*. Paris, Vrin, 1971, 160 pp.

Este nuevo libro de la profesora Romilly es la versión francesa de una anterior publicación, *Time in Greek Tragedy*, Ithaca-New York, Cornell University Press, 1968, en la que se recogen seis conferencias dadas por ella en la Cornell University en abril de 1967.

Es evidente que un análisis del concepto de «tiempo» puede ser importante para una mejor comprensión del mundo de las ideas de un autor o de una época. En este sentido hace ya bastantes años (1931) que Fränkel dedicó un trabajo al estudio del concepto del tiempo en la literatura griega arcaica, que después fue recogido en su famosa obra *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, pp. 1-22. Ahora estamos ante un estudio detenido de este tema sobre el material que aporta la Tragedia griega, campo este conocido por la autora, como lo demuestran diversos trabajos suyos anteriores.

El libro consta de seis capítulos. Los dos primeros, a título de introducción.

desarrollan planteamientos generales y previos. En el primero se aborda el tema del tiempo como elemento cronológico y su papel en la Tragedia. A este respecto la autora concluye que se dan dos tendencias contrapuestas en los trágicos. De un lado hay clara conciencia de temporalidad, en especial en la acción dramática de los actores. Pero por otra parte, hay a veces, en concreto en las intervenciones corales, una detención, un huir de lo mudable del tiempo, una sensación de intemporalidad. De todas formas, según la autora, esta dicotomía se va desdibujando a partir de Eurípides paralelamente a la pérdida de importancia del coro.

Un segundo capítulo, aún de tipo general, lo dedica a tratar el problema de la personificación del tiempo en la Tragedia griega. Tras señalar la ausencia de una tradición mitológica entre los griegos antiguos, se detiene a analizar las tendencias por donde va a discurrir la posterior personificación del tiempo, hecho este que tomará cuerpo a partir de doctrinas órficas. En este sentido se concluye que el tiempo es considerado en la Tragedia griega como testigo de toda acción y portador de un poder soberano, de donde se convertirá fácilmente en el más terrible de los jueces.

En los tres capítulos siguientes se dedica la autora a ir analizando autor por autor el concepto del tiempo, y su función en la producción dramática de aquellos. Para Esquilo el tiempo es un elemento importante, es la base de la confianza moral que el hombre ha de tener, es «ouvrier de justice». En Sófocles, por el contrario, no es ya el medio por el que se cumple la justicia, sino la causa de la inestabilidad y del cambio que experimenta la naturaleza humana. Y ello lógicamente en base a concepciones diferentes a más altos niveles. Los acontecimientos en la vida del hombre no son ya, como en Esquilo, objeto de explicaciones de orden general, sino pruebas propuestas a individuos en particular. En Sófocles el tiempo desciende ya a la esfera propiamente humana, y será frente a él como el héroe sofocleo habrá de esculpir su perfil trágico. Al pasar a Eurípides la autora encuentra también diferencias importantes, resultado igualmente de planteamientos más generales divergentes. De acuerdo con su visión psicológica de la vida humana el tiempo no es más que el hilo conductor de esas variaciones emocionales del alma humana.

El libro se cierra con un capítulo de orientación esencialmente práctica. ¿Dada la importante evolución en la concepción del tiempo en los tres trágicos griegos, hay algún reflejo de ello en la manera de concebir los diferentes niveles de edad? En Esquilo, dado el papel educativo del tiempo, la vejez goza de todo respeto frente a la imprudencia de la juventud. Sin embargo, tras Esquilo se observa una clara tendencia trastocadora tendente a revalorizar el papel heroico de la juventud, corriente esta iniciada por Sófocles y llevada al máximo grado a nivel de ideal por Eurípides.

Como opinión global pienso que estamos ante un análisis profundo de un elemento importante para la concepción de la vida humana.

Notamos algunas diferencias entre la edición en inglés y la francesa, sobre todo a nivel de notas a pie de página. Y aunque la valoración de este libro es netamente positiva a nuestro entender, tal vez me atrevería a sugerir algunos puntos a meditar.

El primer lugar, el considerar las partes corales como núcleos de intemporalidad supone una concepción generalizada y por consiguiente un tanto imprecisa, pienso, del papel del coro en la acción de una obra dramática. Pensemos además en las importantes diferencias que tiene el coro en los tres trágicos griegos. Esta

observación conveniente y pormenorizadamente desarrollada nos llevaría muy lejos, y no es este el lugar más idóneo para ello. Sólo me atrevería a sugerir que esos conceptos de sincronía y diacronía que en Lingüística hoy todo el mundo ya acepta, esos mismos son también operativos en otros muchos campos.

De otro lado, tal vez habría sido conveniente un estudio semántico pormenorizado de algunos grupos de palabras al respecto.

De todas formas, el libro que hoy reseñamos lleva a cabo un análisis profundo y provechoso del tema, otro éxito a anotar en la ya amplia labor investigadora de J. de Romilly.

JOSÉ MARÍA LUCAS

PAQUET, LÉONCE.—*Platon. La médiation du regard*. Leiden, E. J. Brill, 1973, 484 pp.

En este «ensayo de interpretación», según dice el subtítulo de este libro, se intenta precisar y analizar el valor significativo de βλέπειν (y sus compuestos) en los textos de Platón. Sobre este tema de la mirada, que en Platón reviste una pluralidad de connotaciones (mirada del artesano, del iniciado, del artista), se centra una interpretación filológica que recorre toda la vasta obra platónica, fijando su atención en esta «fórmula de recurrencia». Como el autor dice (p. 13), «nuestra investigación quiere situarse precisamente en la prolongación de numerosos trabajos que han sabido explotar... el tema fecundo de la transposición platónica, y más particularmente, esa transposición de la analogía artística puesta en singular relieve por la tesis de Paul Grenet». (En *Les origines de l'analogie philosophique dans les Dialogues de Platon*, París, 1948). Platón utiliza, como una más de esas «transposiciones» (el término es de A. Diès, como se sabe) de una imagen coloquial a un uso más filosófico y personal, la imagen del ver, del observar y captar con la mirada el objeto, modelo y meta de la acción y la disposición del técnico, del dialéctico y del creador. Al obrar así, confiere a esos términos, que toma de su entorno y de sus precursores filosóficos una riqueza semántica que sólo un minucioso estudio filológico puede ponderar. Ciertamente que ese estudio «trascenderá fácilmente los límites del hecho filológico para situarse plenamente al nivel de la significación doctrinal» (p. 17); pero al adentrarse en la filosofía por el estudio de la lengua y del análisis detallado de las expresiones.

El libro de L. Paquet está estructurado en dos partes. La primera (pp. 23-201) comienza por un estudio sobre el valor significativo de los distintos términos que sirven para designar al artesano-artista, especialmente δημιουργός, y la variación histórica de connotaciones de este término. Las diferencias entre los predecesores, Platón y Aristóteles, están bien advertidas. Luego se analiza el valor de βλέπειν y ἀποβλέπειν (y sus construcciones simples, o con εἰς y πρὸς) en los contemporáneos y predecesores de Platón. El estudio, con citas numerosas y muy completas, está bien trazado y distingue bien los matices posibles (por ejemplo, el valor crítico de «considerar» que tiene βλέπειν εἰς frente a otros usos, etc.). Desde el punto de vista lingüístico se trata de un análisis tradicional, que utiliza el trabajo de A. Prévot sobre los términos de «ver» en griego (1934).

La segunda parte tiene un primer capítulo sobre βλέπειν y ἀποβλέπειν como

fórmulas de recurrencia en Platón. Los siguientes capítulos distinguen los usos platónicos de esta imagen del ver en su valor analógico, bien con la mirada («visée») del artesano, o como la visión («vision») del iniciado y del artista. Un capítulo final (XIV) y la conclusión resumen todos los datos y matices analizados sobre esta analogía polivalente.

Las referencias muy numerosas a la bibliografía platónica muestran el conocimiento de L. Paquet sobre esta temática, así como su capacidad de reflexión crítica. El libro está bien escrito, con un estilo expositivo que hace agradable su lectura. El tema tratado, que en un principio puede parecer marginal, nos lleva a una consideración general y profunda de la concepción platónica del filósofo, de la actitud activa del filósofo ante su objeto y de la trascendencia final de ese mirar que tiene como fin las Ideas y el Bien. El libro es muy recomendable por muchos conceptos, y algunos capítulos (como el XIII sobre «La visión de l'artiste») están admirablemente logrados, desde el punto de vista de la expresión filosófica. El enfoque minucioso de los diálogos subraya también la evolución del pensamiento platónico, y se advierte bien cómo el papel del demiurgo, trasladado desde el contexto de los artesanos atenienses a la divinidad (por ejemplo, en el *Timeo*) va adquiriendo nuevos y decisivos matices. El libro de L. Paquet (al que se podría censurar tal vez su extensión debida al amplio y generoso uso de citas y de pasajes comentados) ofrece un buen estudio crítico de esa analogía polivalente a la que Platón recurre con profusión, y es, en muchos respectos, un estudio sugerente y muy matizado. No aporta, como su autor dice, una reinterpretación revolucionaria de Platón; pero ofrece un análisis serio de una metáfora filosófica fundamental que nos ayuda a captar mejor la riqueza semántica de los textos del viejo filósofo.

CARLOS GARCÍA GUAL

PALMER, ROBERT E. A.—*Roman Religion and Roman Empire. Five Essays.* Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1974, 291 pp.

Reúne este libro cinco ensayos que examinan aspectos muy concretos de la religión romana antes de la fundación del Principado de Augusto. Unas pocas ilustraciones al texto, notas abundantes, la bibliografía, así como un índice completan este volumen.

El primero de los ensayos, *Juno in the Archaic Italy*, discute el papel que desempeña la diosa Juno en la religión civil y en la vida política de la Italia arcaica y la influencia etrusca en esta diosa. Juno como diosa política frente a Juno la diosa del matrimonio, del nacimiento, de la menstruación, etc.; se intenta demostrar un cierto equilibrio en las dos funciones. Se trata de un sincretismo como medio de erradicar la independencia de un pueblo enemigo a través de su divinidad principal.

El ensayo siguiente, *Adherence to the Aventine Canon and the Lex Tiburtina*, hace una revisión del texto tiburtino, publicado en 1952 por G. Mancini, en el vol. 4, fasc. 1 de *Inscriptiones Italiae*. Trata la situación en que se halla la evidencia epigráfica de las regulaciones o leyes sagradas que emanan del templo de la diosa Diana Aventina, estudiando las semejanzas entre la Diana del Monte Aventino y la Artemis de Efeso, de lo que nos informa Dionisio de Halicarnaso.

A pesar de que la inscripción es conocida ya hace más de veinte años no ha recibido la debida atención por parte de los estudiosos de la religión romana.

En el ensayo tercero, *The Gods of the Grove Albunea*, se estudian cuatro dedicatorias breves, encontradas en un lugar llamado Tor Tignosa, cerca de Stazione di Pomezia, en la carretera que va desde Albano Laziale (Albanum) a Pratica di Mare (Lavinium). Publicadas hace menos de treinta años y escritas aproximadamente hacia el año 300 antes de Cristo, descubren ofrendas a Parca Mauritia, Neuna, Neuna Fata y a los Lares, figurando así entre los documentos religiosos más antiguos en lengua latina. En la segunda parte se trata de nuevo del fenómeno del sincretismo, ahora de divinidades galas (por ejemplo, Dusius y Fenta) y dioses latinos.

El ensayo que sigue a continuación, *Saturn and the Saturnian Verse*, estudia y discute algunos aspectos del culto al dios romano Saturno, ofreciendo una posible relación entre el verso saturnio y el culto a dicha divinidad y discutiendo el nombre del verso por su interés para la filología romana. En general, se señala la posibilidad de que, siguiendo procedimientos griegos, el nombre del verso se derive del culto al dios Saturno.

Por último, en el ensayo titulado *On Mutinus Titinus. A Study in Etrusco-Roman Religion and Topography*, se discuten los nombres de la divinidad llamada Mutinus Titinus, la naturaleza de su culto fálico, los dos lugares en donde éste es regular y su supervivencia en Roma más allá de la era de Augusto, así como su relación con la religión estatal de las Vestales. Su relación con el órgano masculino (en el primero de los términos que componen su nombre), la oposición y comparación con el binomio Bacchus/Dionysus latinizado y con Priapus y Liber, por quienes posteriormente sería en parte sustituido, lo presentan como un dios protector de la fertilidad de los seres vivos y de los campos.

Se trata, pues, de un trabajo de aspectos muy concretos de la religión romana, que, tratados monográficamente con el apoyo de un material filológico considerable y de diversa procedencia, lo convierten, pensamos, en un libro de consulta obligada para los investigadores y estudiosos de esta interesante parcela de la civilización romana.

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ

POLYBE.—*Entretiens sur l'Antiquité Classique*, tomo XX, Genève, Fondation Hardt, 1974, 397 pp.

Este volumen hace el número veinte de la prestigiosa colección *Entretiens sur l'Antiquité Classique*. Consta de una breve introducción en la que el editor, Olivier Reverdin, hace la presentación de los profesores que han pronunciado las nueve ponencias que contiene esta obra, haciendo constar la ausencia por enfermedad de K. E. Petzold y la presencia en su lugar del profesor G. A. Lehmann. A continuación viene el cuerpo de las nueve ponencias seguidas de coloquios, salvo en el caso de la de Momigliano. El orden de las mismas es el siguiente: F. W. Wlabank, «Polybius between Greece and Rome», pp. 1-32; P. Pédech, «La culture de Polybe et la science de son temps», pp. 39-61; Hatto H. Schmitt, «Polybios und das Gleichgewicht der Mächte», pp. 65-94; D. Musti, «Polibio e la storiografia romana antica», pp. 103-140; G. A. Lehmann, «Polybios und die

ältere und zeitgenössische griechische Geschichtsschreibung: einige Bemerkungen», pp. 145-201; C. Nicolet, «Polybe et les institutions romaines», pp. 209-259; Eric W. Marsden, «Polybius as a military Historian», pp. 267-296; F. Paschoud, «Influence et écho des conceptions historiographiques de Polybe dans l'Antiquité tardive», pp. 300-338; A. Momigliano, «Polybius's Reappearance in Western Europe», pp. 345-373.

Tras las ponencias, el volumen termina con dos índices: uno, de lugares citados que, a su vez, se subdivide en A, lugares citados de Polibio, B, lugares citados de autores antiguos, C, lugares citados de escritores de la Edad Media y de los siglos XVI-XVII y D, lugares citados de autores modernos. El otro índice es de nombres de dioses, de héroes, etc. Como puede verse, se trata de un volumen que sigue la técnica y disposición realmente sobresalientes de la colección.

El punto central de la ponencia de Walbank es examinar el juicio político de Polibio sobre Roma en íntima interacción con el desarrollo de la composición de *Las Historias*, pues su obra es la única fuente para tal análisis. De las cuatro etapas (p. 4) en que Walbank divide la época polibiana, a mí, personalmente, me parece fundamental la de 168, después de la batalla de Pidna y la llegada de Polibio como rehén a Roma, hasta el punto de que en Grecia, Polibio fue un hombre político, plegado a las circunstancias históricas del momento: no entregado, como Aristeno, pero sí inclinado ante la mayor fuerza de Roma; aquí, en Roma, sin embargo, fue un historiador sin que la realidad histórica le obligara tanto. Esto me parece central en el análisis de Walbank: «Once settled in Rome Polybius was forced to judge Roman policy from a detached point of view, which was in case perhaps more congenial to the historian than to the politician» (p. 11) El término «perhaps» se debe a la prudencia y realismo de Walbank. Pues con prudencia y realismo está realizado este trabajo, sopesando todo lo que pudiera dar luz a la conclusión de que Polibio se movió en un nivel pragmático, en un equilibrio de elogio y censura hacia la política romana y con mirada patriótica hacia su país. De aquí el cuidado con que Walbank examina los pasajes (pp. 5 y 18) de Diodoro Sículo, XXI 9 y XXXII 2 y 4, donde parece aflorar una actitud simpatizante por parte de Polibio con la crítica a la tercera guerra púnica. Con todo, los *excerpta* no dejan traslucir, en su amplitud, la postura polibiana, problema al que alude, creo que con acierto, Momigliano en el coloquio (p. 35).

La ponencia de Pédech es un resumen preciso y claro de en qué medida Polibio conoce, asimila y utiliza la ciencia de su época. Se divide en cuatro apartados: I) El espíritu crítico. II) El análisis psicológico. III) La técnica cronológica y IV) Los problemas geográficos. Todo el trabajo está llevado con moderación, sin avanzar más allá de lo que los datos permiten: al respecto, véase (p. 49) lo que el autor opina cuando trata de la posible influencia de la estructura dualista del alma, racional e irracional: «cette explication dualiste de l'ame appartenait au fonds commun de la psychologie de son temps, sans être la propriété d'aucune école philosophique». Me parece una postura correcta así como la conclusión final de que Polibio poseyó un pensamiento crítico y racionalista —racional, diría yo—, rigor metodológico y curiosidad científica. Como era de esperar, Pédech se centra en lo estrictamente científico y deja de lado —cf. la intervención de Nicolet y la respuesta de Pédech, p. 64— la concepción filosófica de Polibio sobre los temas fundamentales del determinismo y de su postura ante la historia: estas cuestiones habrían necesitado otra ponencia.

Schmitt plantea un tema muy interesante: el equilibrio de las potencias en

litigio, pero que en el mundo antiguo ofrece particularidades propias: se basa más bien en situaciones de hecho que en directrices de principios, conclusión que, sin duda, parece acertada. De otra parte, el autor distingue bien la diferente situación que provoca el equilibrio de los pequeños países y la que provocan las grandes monarquías helenísticas.

Musti trata de las fuentes romanas en la historiografía polibiana. Por supuesto que los autores en que se centra son Fabio Píctor y Catón, a los que dedica, respectivamente, los apartados II y III, pero también otros historiadores romanos del siglo II, como Postumio Albino y G. Acilio en el apartado IV. En principio, las conclusiones son las esperadas, mas me resulta interesante la actitud de Polibio ante tales fuentes, como por ejemplo, el distinto trato que da Polibio a Fabio Píctor que a Filarco. De otro lado observo que Musti —tampoco es su propósito— deja un tanto en la penumbra la información oral que sin duda alguna debió ser relevante y que, en el caso de Catón, plantea dificultades, pues hay duda de hasta qué punto puede darse como seguro que la obra de Catón influye sólo y directamente. Cf. además, las intervenciones de Pédech y de Walbank en pp. 141 y 142.

En relación con esta ponencia se encuentra la de Lehmann, que trata de la influencia de la historiografía griega sobre Polibio y la postura de éste respecto a aquélla. El trabajo ofrece una documentación completa y una puesta al día realmente exhaustiva del problema. Quizá peca de ser demasiado descriptivo sin calar a fondo en la interpretación de cómo y en qué medida influyen en la historiografía polibiana los autores que el propio Polibio critica: de aquí la intervención de Pédech en tres puntos concretos, p. 220.

Nicolet se enfrenta con el difícil tema de las Instituciones romanas, centrándose en el libro VI. El autor comienza por justificar los límites de su trabajo dentro de un número posible de cuestiones que podrían ser abordadas a partir del libro VI. Me ha llamado la atención el apartado I que titula «Les Silences de Polybe», porque refleja, más que descuidos por parte de Polibio, la profunda intencionalidad del libro VI dentro del conjunto de *Las Historias*. Asimismo he de alabar el penúltimo apartado, el V, «Polybe et Caton», donde se hace un cotejo de ciertos pasajes entre ambos autores para concluir —y estoy de acuerdo— que el libro VI aparece «menos como filosófico que como deliberadamente histórico» (p. 255).

Marsden, en su ponencia «Polibio como historiador militar», comienza así: «most of Polybius's work is military history». Pero el mérito de Marsden no radica tanto en demostrar que Polibio es un historiador con vertiente militar como, a partir de *Las Historias*, deducir aquellos factores de tipo militar (pp. 270-7) que influyen en la historiografía polibiana. Paschoud, por su parte, aborda el tema de las influencias y resonancias del quehacer histórico de Polibio en la antigüedad tardía. De hecho, la ponencia se centra en dos pasajes de Zósimo, pues, por lo demás, «ces influences et échos sont extrêmement limités», pese a la amplia lista de autores que ofrece Ziegler en *RE* XXI s. u. Polybios. Y es que estos autores casi se limitan a citar a Polibio sin que se observe influencia particular.

Por último, Momigliano trata la cuestión de la presencia y reputación de Polibio en la Europa Occidental. Se trata de un estudio detallado, tanto de la repercusión de Polibio en los autores como en la transmisión del texto y en los trabajos filológicos y críticos que de la obra de Polibio se han realizado. Debo

agradecer a Momigliano el tener conocimiento de algún trabajo escrito en lengua española como el publicado por mí en *EMERITA* 36, 1968, si bien desconoce otros.

A. DÍAZ-TEJERA

GENTILI, BRUNO y CERRI, GIOVANNI.—*Le teorie del discorso storico nel pensiero greco e la storiografia romana arcaica*. Roma, Edizioni dell' Ateneo (Filologia e critica 15. Istituto di Filologia Classica, Università di Urbino), 1975, 103 pp.

Los coautores de este opúsculo han reunido, en un solo trabajo, sendos estudios aparecidos anteriormente, el primero en *Il Verri* de junio de 1973, el segundo en *Studi Urbinati* de 1975, añadiendo, a guisa de apéndice, un brevísimos análisis de la *Cronica pontificale*.

Finalidad básica de los dos trabajos es plantear, con una nueva óptica, el problema de la historiografía griega y romana-arcaica, buscando nuevas orientaciones que permitan una más cabal comprensión del fenómeno histórico tal como los historiadores antiguos lo han abordado. El punto de partida angular es la consideración de que, en Grecia, cabe distinguir dos momentos esencialmente distintos y contrapuestos en lo que se refiere a las relaciones entre autor y público: una tradición literaria «oral» frente a la que se levanta, en un momento determinado, una nueva forma de concebir lo literario con la aparición de la cultura «escrita». El resultado es que los autores han conseguido abrir, innegablemente, nuevas perspectivas sociológicas a la hora de analizar la producción historiográfica, y, al tiempo, han profundizado algunos aspectos, hasta ahora poco aclarados, en lo que concierne a las diversas consideraciones metodológicas que se formaron en Grecia y Roma respecto a la manera de concebir el relato historiográfico. Ello conlleva, naturalmente, nuevas hipótesis que no siempre, empero, satisfacen plenamente.

Por ejemplo, el autor del primer estudio, *Le teorie del racconto storico nel pensiero storiografico dei Greci* (no se indica el nombre de autor en los tres apartados de que consta el libro, pero suponemos que ambos autores han trabajado conjuntamente) se plantea, entre otros, el problema de las diferencias radicales entre Heródoto y Tucídides a pesar de que en ambos historiadores se hallan presentes tanto la crítica de la tradición como la búsqueda etiológica. Para el autor del capítulo en cuestión no puede aceptarse ya la explicación tradicional, que veía la razón de la distancia metodológica entre Heródoto y Tucídides en el hecho de que Heródoto representaría un estadio «mítico» en tanto que Tucídides representaría una etapa «lógica». La explicación, para los autores del trabajo que reseñamos, se halla en el hecho de que estamos en presencia de dos tipos literarios distintos: uno «oral», otro «escrito»: «El método analítico e razionale che Tucídide esigeva dal discorso storico non era in realtà applicabile né alla poesia tradizionale né alla storiografica dei logografi, poiché una cultura orale... comporta... modi di espressioni diversi dalla cultura di comunicazione scritta» (p. 24). En este sentido, el término κτήμα ἐς δὲι debe entenderse teniendo en cuenta que, frente a las lecturas públicas, la obra de Tucídides era un «libro» que se podía tener delante a la hora de manejarlo, y, por tanto, el autor se podía permitir cosas que le estaban vedadas al autor de un tipo de literatura «oral». Se habría per-

tilado así una contraposición útil/placentero que se halla, según Gentili-Cerri, en la base de la crítica de la poesía anterior tal como la podemos ver criticada en Tucídides, Eurípides y Platón (cf. p. 26 s.).

Se ocupa, más adelante, este primer capítulo de los problemas relativos a las diversas formas de narración histórica tal como podemos detectarlas en los principales autores: Duris de Samos, con su crítica dirigida contra los isocráticos Eforo y Teopompo; transposición de la *mimesis* trágica a la llamada «historia trágica», etc.

El segundo estudio se plantea, con un método parecido, las etapas por las que ha pasado la historiografía romana arcaica: por qué el empleo del griego en los primeros historiadores romanos (Fabio Píctor y Cincio Alimento); por qué esta primeriza historiografía romana se aproximó más bien al tipo de historiografía isocrática (Timeo); se discute el problema, tan debatido, sobre si Fabio era un historiador «pragmático» (hipótesis rechazada, teniendo en cuenta que las «causas» que buscaba Fabio eran de carácter puramente psicológico y propagandístico), etc. No faltan, naturalmente, páginas polémicas, sobre todo en relación con el problema del hiato existente entre la analística pontifical y la primeriza historiografía, y, especialmente, una polémica con Gelzer (cf. sobre todo, p. 55, n. 25) a propósito de Fabio Píctor.

En conjunto, un trabajo muy estimulante, lleno de sugerencias, orientado en torno a la más moderna concepción de la Historia, aunque, como hemos apuntado, a veces las hipótesis de los autores no convencen del todo.

JOSÉ ALSINA

PEETERS, FELIX.—*A bibliography of Vergil*. Ristampa anastatica invariata dell' edizione New York 1933. *Philologica* 5. Roma, Giorgio Bretschneider, 1975, 92 pp.

Si todo repertorio bibliográfico suele ser de una evidente utilidad, la reproducción fotomecánica de esta bibliografía virgiliana de 1933 no ha podido ser más interesante y acertada. Obra de indispensable consulta para la realización de cualquier trabajo serio y profundo sobre Virgilio, su acceso iba resultando difícil debido a su ausencia de la mayoría de las bibliotecas.

El librito de Peeters, como su propio autor confiesa en el *Prefacio*, no pretende ser en absoluto una bibliografía exhaustiva sobre Virgilio, si bien cubre un espectro bastante completo de la obra del poeta latino: desde su vida hasta la celebración de su bimilenario, pasando por sus obras menores, manuscritos, ediciones, traducciones, comentarios y estudios antiguos y modernos sobre cada una de sus obras... constituyen otros tantos capítulos de los 30 en que Peeters estructura su repertorio. Pero a lo que dedica mayor extensión y un mejor tratamiento y aquello por lo que estimamos que la obra de Peeters es más interesante, original y de indispensable manejo es por los 12 capítulos que dedica a la bibliografía sobre la influencia de Virgilio y que ocupan justamente la mitad del librito: un minucioso repaso a la influencia de Virgilio desde la Antigüedad hasta la época del bimilenario, haciendo también un recorrido por la influencia del poeta en los diversos países europeos y los Estados Unidos de América, no faltando

tampoco unos capítulos dedicados a la influencia de Virgilio sobre el Arte y la Música.

Ahora bien, resulta obvio desde todo punto de vista que un espectro tan amplio no podía abarcarse, como antes decíamos y el propio autor reconoce, exhaustivamente ni muchísimo menos: de ahí que, por propio intento, haya querido ser más completo y atento en lo relativo a la bibliografía de los 30 primeros años del siglo XX y más aún por lo que se refiere a las publicaciones aparecidas en los Estados Unidos y Bélgica.

Por último, nos parece muy acertada la inclusión al final de la obra de un *Index (auctorum)*, que permite un más fácil manejo de la misma. Si a todo ello se suma que la presentación es clara, la distribución de los diversos capítulos muy atinada y ordenada, se deduce que la obra fue en su momento, y lo sigue siendo todavía, un auxiliar utilísimo para todo estudioso de Virgilio: de ahí el acierto y utilidad —cosa ya rara en principio— de la presente reproducción fotomecánica, una más de la serie *Philologica* que G. Bretschneider está llevando a cabo últimamente.

J. GONZÁLEZ VÁZQUEZ

CANFORA, LUCIANO.—*Teoria e tecnica della storiografia classica* (Luciano, Plutarco, Dionigi, Anonimo su Tucídide). Roma-Bari, Laterza Editori, 1974, 109 pp.

El juicio de Santo Mazzarino de que «el pensamiento histórico de la antigüedad clásica se forma fuera de la tradición historiográfica» (vid. su obra *Il pensiero storico classico*, Bari, 1966, III, p. 167) parece presidir, en razón de la cautela científica, este libro. Canfora sintetiza de forma clara las opiniones que los más profundos escritores griegos, interesados en estos aspectos, dieron de los hechos históricos y también del concepto histórico desde la propia plataforma de su contemporaneidad, es decir sin el análisis que puede preferir un hombre moderno detrás de la franja de los siglos.

Desfilan, así, el mundo algo ingenuo de Heródoto y el planteamiento pragmático y político de Tucídides. El juicio de Aristóteles que, cuando se refiere a la historia en su *Poética*, no presta nada jugoso al particular fuera de comentar su forma literaria de expresión, opuesta al verso. El ingenuo moralismo de Dion de Prusa, etc. Será de la concepción de la historia presente en el pensamiento de Tucídides, de donde arrancará una duda, origen de reflexiones posteriores. ¿Debe haber prioridad entre la política y la historiografía?, ¿hasta qué punto la historiografía es también educación, cultura y un arte? Si el fin de la actividad historiográfica es también la educación política, o mejor dicho la educación de los políticos, es válida la pregunta de si será más importante la actividad directamente política, los hechos, o la educación para la política (problema que Salustio, vgr., resolverá en su día en favor de la acción). Cada autor clásico reacciona aquí a su modo. Máximo de Tiro profundiza realmente y ve que gran parte de la historia, en cuanto a la acción, está hecha con la maldad de los tiranos y las peripecias del alma humana sometida a una lucha áspera e implacable por su supervivencia. Es esta la verdadera historia, la que debería escribirse y no las guerras contra los persas o la peste de Atenas. Se llega en Luciano a una síntesis

realmente inteligente. La historia es útil, pero para que esta *utilitas* sea más provechosa debe combinar varios factores. El núcleo central será un *hypomnema* o cuerpo de relatos concisos, sin adornar todavía por el estilo literario; éste vendrá después, como un tributo al arte, al buen hacer de la expresión. Resulta, así, la perfecta armonía entre el relato basado en la inteligencia política que es, en suma, un don de la naturaleza y la capacidad expresiva, que puede conseguirse con la práctica habilidosa de imitar a los clásicos.

Se completa la obrita con una selección de fragmentos que refrendan la teoría. Son: Luciano, *Cómo se escribe la historia*; Dioniso, *Polémica sobre Tucídides*. Anónimo sobre Tucídides; Plutarco y Luciano (respectivamente), *Polémica sobre Heródoto*.

E. CONDE GUERRI

De Jamblique à Proclus. Neuf exposés suivis de discussions par BENT DALSGAARD LARSEN, REX E. WITT, EDOUARD DES PLACES, JOHN M. RIST, HENRY J. BLUMENTHAL, WERNER BEIERWALTES, JOHN WITTAKER, JEAN TROUILLARD, HEINRICH DÖRRIE. Avec la participation de FERNAND BRUNNER. Entretiens préparés et présides par HEINRICH DÖRRIE. Entretiens sur l'Antiquité Classique, Tome XXI. Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève, 1975, 301 pp.

Este tomo de la colección de los *Entretiens* es un rico tesoro en que filólogos conspicuos —especialistas sobre todo en el Neoplatonismo— han iluminado este campo de la Historia del pensamiento. Por razones de economía prescindiré aquí de la descripción sistemática de las monografías citadas en la portada; tres de ellas están dedicadas a Jámblico, seis a Proclo. Me fijaré especialmente en los temas de los estudios primero y tercero por su importancia en el marco general del Neoplatonismo, dividido por Dalsgaard en tres escuelas diversas, netamente delimitadas, prescindiendo del Neoplatonismo cristiano. La primera es la Escuela de Alejandría fundada por Ammonio y continuada con el criterio conciliador de su fundación hasta el siglo VI, con representantes como el obispo de Laodicea, Anatolio Peripatético (maestro de Jámblico en el siglo III) y Hierocles en el siglo V. La Escuela Romana fundada por Plotino al abandonar Alejandría por disidencias internas fue continuada bajo la inspiración de Ammonio, aunque con criterio independiente hasta el 263, adoptando los siete años siguientes un sesgo más innovador por el influjo de Porfirio, el cual dio a la escuela una dirección polémica y anticristiana, primero como discípulo de Plotino y después del 270 como director de la escuela, influyendo en el mismo sentido en Atenas hasta Proclo y sus sucesores. La Escuela fue clausurada en Atenas el 529. La Escuela Siria de Jámblico se desarrolló con criterio más abierto, aceptado por los Padres de la Iglesia oriental; al margen de ella surgió la Escuela de Pérgamo, fundada por Edesio, discípulo de Jámblico. Tal es la aportación de Dalsgaard, «Jamblique dans la Philosophie antique tardive» (pp. 1-34), quien sigue a Bidez y A. Cameron en la cronología.

El nacimiento de Jámblico lo fijó Bidez, no en el 280, como antes se creía, sino hacia el 250. Dalsgaard lo fija el 242, ocho años después de Porfirio. Según esto, hay que considerarle como colega de Porfirio, no como discípulo, hacia

el 270-280. Su maestro fue Anatolio Peripatético. De ahí la dirección de la Escuela Siria.

Rex E. Witt ilumina el influjo histórico de Jámblico en su contribución: «Jamblichus as a forerunner of Julien» (pp. 35-67). Su aspecto religioso lo estudia E. des Places: «La religion de Jamblique» (pp. 69-101), distinguiendo su doble personalidad filosófico-teúrgica y las dos vías de ascensión a la divinidad: la teurgia y la contemplación filosófica, ambas objetivas y reales para Jámblico. Porfirio, en cambio, duda de la vía filosófica al poner en duda la realidad de las categorías filosóficas, provocando la contienda medieval de los universales. Jámblico cree en el activismo (estoico-cristiano) del Logos, y deduce que la predicación lógica es una participación óptica. El lector crítico observará que el dogmatismo filosófico estoico-cristiano se realiza también en la fe, que es participación óptica. Dalsgaard anota que, según Jámblico, el Ente se halla comunicando el ser a las diez categorías, e. d. a la *ousia* y los nueve accidentes (pp. 11-14). La diferencia entre Jámblico y Porfirio es patente. No es tan clara la diferencia con Plotino y con los estoicos. Dalsgaard no plantea el tema. Para su estudio sería preciso analizar las diferencias entre el Neoplatonismo cristiano y pagano, tema nunca abordado satisfactoriamente en este volumen, como lo exigirían las actitudes hoy suficientemente fijadas de Hierocles y de Jámblico. He ahí una laguna importante.

Otra laguna inexplorada y sensible es la actitud del Neoplatonismo frente al Escepticismo. No se explica cómo filósofos de talla como Porfirio y Jámblico —y antes Plotino— pudieran ignorar el ataque antirrealista de un Sexto Empírico, *Hypot.* I c. 17, ed. Bury I 103 s., 180-183. Tal vez lo tuvo presente Plotino en *En.* VI 1.3 (42-44) «Sobre el alma» y sus potencias, o en *En.* V 5 (32). Pero su actitud es indecisa. Más clara es la actitud realista de Jámblico, pero se le podría objetar que transforma en teología a la filosofía. Para la investigación de este punto importante habría que tener en cuenta los fragmentos conocidos de Ammonio en Nemesio y el pasaje areopagítico sobre las *Hypotyposis* (DN 588B), donde el autor seudónimo declara que los Intelligibles son incomprensibles para los sensibles, los no figurados (*atyptota*) para los tipificados, y lo Uno supermental para todo logos. Según esto, la superación de toda duda sobre el ser está reservada para la iluminación sobrenatural. Es un problema central, que queda abierto en el excelente trabajo que comentamos.

E. ELORDUY S. J.

VARIOS.—*Studi Noniani* II y III, Istituto di Filologia Classica e Medievale, Genova, 1972-1975, 229 y 263 pp. respectivamente.

El «Istituto di Filologia Classica e Medievale» de la Univ. de Génova añade al primer volumen de los *Studi Noniani*, publicado en 1967, un segundo en 1972 y un tercero en 1975. Ambos contienen un importante número de trabajos de diversos filólogos italianos, con el denominador común de referirse directa o indirectamente al *De compendiosa doctrina* de Nonio Marcelo.

Según es notorio, el valor primordial de la obra noniana no estriba tanto en su materia, a la que caracteriza sobre todo una falta de «sistema riguroso» en palabras de Martin Schanz (*Rom. Literaturgeschichte* IV 1, p. 143), cuanto la

utilización para cada lema revisado de una buena cantidad de fragmentos de autores arcaicos y clásicos. Curiosamente son las «autoridades» empleadas quienes han dado interés a este diccionario: multitud de escritores latinos cuya obra se ha perdido pueden ser estudiados y conocidos, siquiera de modo superficial, gracias a las citas de Nonio.

Esta es la idea central que anima la mayoría de los trabajos contenidos en los dos volúmenes que comentamos. Reseñar los méritos y deficiencias de cada uno de ellos sería empresa interminable; por ello, señalaremos al lector las líneas fundamentales y el valor medio de su contenido.

El mayor número de artículos está dedicado al estudio de Varrón, de cuya obra es fuente primordial de conocimiento Nonio. Si exceptuamos un trabajo de G. Ranucci (II, 107-137) consagrado al libro XX de las *Res humanae*, los cinco restantes tocan aspectos diversos de las *Saturae Menippeae*: F. Della Corte ofrece una edición más completa que la tradicional de Bücheler de la *Menippea* primera (III 97-104), a la que añade un comentario métrico R. Raffaelli (III 105-108). Un análisis muy documentado de la problemática sobre la forma de los fragmentos conservados de las sátiras (prosa, verso o prosa y verso), realizado por Giuseppina Barabino (II 7-32), resulta muy útil para una nueva edición o estudio de los mismos. Por último, una aportación fundamental al estudio de las *Menippeas* es el *Index uerborum* que ha confeccionado Elena Zaffagno en el segundo volumen (II 139-229), completado con un minucioso estudio léxico en el tercero (III 195-256). Los investigadores de la lengua verroniana, o de la latina en general, deberán tener presente la existencia de este léxico de una parte de la obra de Varrón.

Siguiendo un orden de número de trabajos dedicados a un aspecto concreto, vienen a continuación los referentes a las citas de determinados autores que se encuentran en Nonio, útiles ya sea por contener trozos de tradición indirecta en el caso de que se haya conservado la obra del escritor citado, ya por el valor que puede tener la obra de ese escritor para enmendar el texto noniano o para conocer la forma de sus citas, ya para editar los fragmentos de autores perdidos. Los analizados en estos dos volúmenes son: citas nonianas del *Cato Maior* y del *Laelius* ciceronianos (II 67-103); citas de Propercio —una sola— (II 105-106); citas de Horacio —cinco— (III 109-118); citas de Catulo —una sola— (III 257-263).

Un tercer aspecto, concerniente ya de lleno a la obra de Nonio, es el de las influencias recibidas o ejercidas sobre otros autores, ante todo gramáticos: atienden este punto los estudios de F. Bertini sobre influencia de Nonio en Fulgencio (II 33-60) y en Prisciano (III 57-96); también un análisis de la problemática de la coincidencia de Nonio y Lactancio al citar un fragmento de Lucilio (III 119-122), por Gigliola Maggiulli.

Muy valiosos son los estudios sobre léxico analizado por Nonio en el *De compendiosa doctrina*, en especial el pormenorizado de las *uoces animalium* por Giuseppina Barabino (III 7-56), y el del término *lapit* por Mariangela Scarsi (III 189-194).

En general insisten estos autores en la necesidad de una nueva edición de Nonio, que intente suplir las deficiencias de la magnífica, pero actualmente susceptible de mejora, de Lindsay. Tarea dura, ingrata, difícil, que sin duda llevarían a cabo con gran probabilidad de éxito este nutrido y competente grupo de investigadoras e investigadores italianos.

Hemos dejado para el final el comentario de edición de los fragmentos de la tragedia *Danae* de Gneo Nevio, obra de Lucia di Salvo (II 61-66). Comparándola con la de O. Ribbeck, los textos ofrecidos resultan prácticamente idénticos, si exceptuamos la delimitación de versos en algún caso y la ordenación distinta de la mayoría de ellos. La profesora Di Salvo pone al día la edición de Ribbeck, de modo positivo en más de un aspecto (así, el complemento métrico de versos incompletos y la indicación métrica al margen de página); en cambio, no diferencia gráficamente de modo adecuado el texto de Nevio y el de la tradición literaria que lo contiene; en este aspecto creemos que la solución adoptada por otros editores, como por ejemplo P. Frassinetti en *Fabulae Atellanae* (Roma, 1967), y que nosotros estamos utilizando para una edición de *Fabula Togata*, resulta indudablemente preferible.

AURORA LÓPEZ LÓPEZ

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

ALFÖLDY et Alii (editores).—*Krisen in der Antike. Bewusstsein und Bewältigung*. Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann, 1975, 144 pp. y varias láminas.

El presente libro contiene las colaboraciones de un simposio que sobre el tema de la crisis de conciencia y del poder en la Antigüedad se celebró en el semestre de verano de 1973 en la Universidad de Bochum. En conjunto, ocho trabajos (el del profesor B. Andreae sobre el arte en Roma durante la crisis republicana aparecerá en otra publicación) que abordan el problema de la crisis en Grecia (final del siglo V) y en Roma (crisis de la república y la del siglo III p. C.).

K.-W. Welwei se ocupa de la descripción de la crisis política en la obra histórica de Tucídides (pp. 9-26): como es natural, se enfrenta especialmente con la crisis de Corcira en 427, de la que hace un amplio análisis, sin dejar de abordar las consecuencias que tuvo para Atenas y Esparta.

M. Landfester se ha encargado del estudio de la crisis ateniense en la comedia aristofánica. El autor intenta, por lo demás, descubrir la posición política personal de Aristófanes (pp. 27-45), sosteniendo la tesis de que el comediógrafo pretendía, con su comedia, especialmente la de los años veinte, hacer brotar en su público un «juicio moral libre», más aún, animarle a intervenir en el desarrollo político.

El arte ateniense durante la guerra del Peloponeso es la contribución de V. M. Strocka (pp. 46-61), quien se pregunta, ante todo, si a la crisis económica y religiosa del momento responde, asimismo, una crisis artística, pregunta que contesta con una negación, poniendo de relieve que las figuras artísticas del momento eran paralelas a las de los héroes evocados en el discurso epitafio de Pericles.

H. Flashar nos ofrece un interesante trabajo sobre Platón y la crisis de la *polis*. El autor trata de responder, fundamentalmente, a estas tres preguntas: a) ¿En qué medida se ha planteado Platón la situación de la *polis* griega de su época como una crisis? b) ¿Qué consecuencias ha sacado Platón de la crisis y su manifestación? y c) ¿Qué significado tiene para nosotros la respuesta platónica?

(con lo que el autor pasa de un análisis estrictamente histórico a un tema claramente humanístico).

Tres trabajos se consagran a la cuestión de la crisis en el mundo romano. G. Lieberg analiza (pp. 70-98) la «ideología del Imperio romano», en la que distingue dos fases: una llamada inicial-ingenua y otra, posterior, consciente y decidida. La frontera entre ambas queda marcada por el año 140 a. C. R. Schröter aborda, en un breve estudio (pp. 99-111), el reflejo de la crisis republicana en la obra de Lucano. G. Alföldy, por su parte, analiza la conciencia histórica romana durante la crisis del siglo III, y K. Fittschen cierra el volumen con un estudio del reflejo que sobre el arte de la época dejó dicha crisis.

En conjunto, un libro interesante que, enfocado sobre un tema específico del mundo antiguo, en no pocos casos nos recuerda aspectos de la crisis de nuestro tiempo, circunstancia que los colaboradores del volumen no han dejado de señalar a lo largo de su propia exposición.

EULALIA VINTRO CASTELLS

GERA, G.—*L'imposizione progressiva nell'antica Atene*. Roma, 1975, 212 pp.

El presente libro estudia el sistema tributario ateniense y gran cantidad de problemas directa o indirectamente relacionados con él. Gera demuestra un conocimiento que casi nos atreveríamos a calificar de exhaustivo, de la numerosa bibliografía moderna sobre el tema, a la que continuamente critica, y de las fuentes.

Hay gran cantidad de sugerencias y de nuevas tesis, alguna de las cuales exponemos brevemente. El libro está redactado con un estilo ágil, que contribuye a que se lea con gusto e incluso con apasionamiento. Contribuye a ello también la pregunta que se plantea el autor al comienzo de su estudio, a la que responde al final negativamente: si del estudio de las finanzas áticas el hombre moderno puede deducir alguna luz para el presente. Después de un capítulo en que fija el fin que se propone, Gera arranca con el estudio de las reformas de Solón, punto obligado de partida, criticando las teorías sobre la *eisphorá* propuestas por diversos investigadores, como Böckh, Guiraud, De Santis y Pestolazza.

Ya desde el primer capítulo —después volverá detenidamente al tema— niega la importancia de la esclavitud, por encontrarse fundamentalmente los esclavos fuera del sector productivo, más bien dedicados al servicio doméstico y al Estado, lo cual me parece un acierto. Propone como novedad una nueva explicación del texto, clave, de Polux. Sostiene que la *eisphorá* no se aplicó en época de Solón, pues no fue necesaria y que los pentacosiomedimnos debían sustentar una nave en caso de necesidad y los restantes miembros de las naucrarias participaban con entregas en especie, con naves, caballos y otros bienes y sólo excepcional o parcialmente, con dinero. Rechaza el que a la época de Clístenes remonte la imposición directa, en razón de que las necesidades del Estado ateniense eran ahora muy limitadas, lo que parece aceptable. No cree segura la tesis de Thomsen, interpretando a Tucídides, referida a la *eisphorá*, en el sentido de que por vez primera se llegó a 200 talentos, por ser una simple suposición, concluyendo de todo este estudio, que si admite una *eisphorá* en el siglo VI a. C. en especie (naves principalmente) sólo para fines militares, con la construcción de

naves por el Estado en época de Temístocles, la *eisphorá* se transformó en pago en dinero, cuya primera importante aplicación dataría del año 428 a. C.; pero Gera insiste en que esta teoría suya, que parece una buena hipótesis de trabajo, es sólo esto último.

El autor pasa a examinar la ulterior evolución de la *eisphorá*, el objeto de los impuestos, su repartición jurídica, para aceptar, inclinándose a la tesis de Francotte, que explica algunas aparentes contradicciones de los textos, la existencia de dos *eisphorai*, al menos en el siglo IV a. C.

A partir del capítulo cuarto el estudio de Gera cobra un interés y amenidad grandes al analizar los ingresos de Atenas, las liturgias, la *epidosis*, todo ello con un buen estudio de las fuentes y de la bibliografía. Especial importancia da el autor al tema de los gastos públicos. Se inclina a la hipótesis de que Atenas perdió la guerra ante Esparta por no poder subir los salarios, ni quitar a Esparta los soldados y marineros mercenarios, que ésta pagaba con el oro persa. El empobrecimiento de Atenas trajo consigo la germinación de ideas «comunistas», recordadas por Aristófanes. Es importante el apartado sobre el destino de los gastos públicos, examinando los pros y contras de la política seguida por Pericles. Gera presta especial interés a otras causas para explicar la caída de Atenas, como es la indiferencia de los atenienses hacia la riqueza. Las confiscaciones y las multas desempeñaron un papel importante y motivaron el que no se tendiera a crear riquezas por envidias o miedo. Critica detenidamente la valoración optimista o pesimista propuesta por la bibliografía moderna sobre la política financiera y económica ateniense, pero Gera presta especial atención a las causas no financieras de la decadencia de Atenas. Importancia grande debe tener el que Atenas fuera siempre más agrícola que comercial o industrial. Se echa de menos un estudio detenido de la importancia de las minas del Pangeo. En lo referente a la falta de un desarrollo capitalístico, Gera cree que faltó estímulo de carácter técnico y que el crédito tenía carácter de hipoteca; que los factores psicológicos tuvieron más peso que la falta de población, pues los atenienses preferían con las liturgias honores más que crear riqueza. También fue funesta la supervaloración por los atenienses del ocio y de la conversación. Concluye que a Atenas le importaba más la fachada política, militar y cultural que la economía. Igualmente, la política de los demagogos fue fatal para la creación de riqueza. En el siglo IV desempeñó un papel importante en la caída de Atenas el hecho de que otras regiones con las que tradicionalmente comerció Atenas, produjeran ahora ellas bienes.

En resumen, el libro de Gera se presta a discusión por sus análisis de todas las teorías presentadas y por la gran cantidad de nuevas hipótesis de trabajo que contiene, tan controvertidas.

J. M.^a BLÁZQUEZ

MAASS, MICHAEL.—*Die Prohedrie des Dionysos Theaters in Athen*. Pläne von ERICH JACOBY. Vestigia, Beiträge zur alten Geschichte, Band 15, Munich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1972, XII + 156 pp. mit 89 Abbildungen auf 23 Tafeln, 8 Plänen und 2 Abbildungen im Text.

La *proedría*, el honor de ocupar un lugar preferente en las asambleas públicas, es un elemento importante dentro del mundo institucional griego. En la

presente disertación de Mass se toma únicamente como material de estudio el teatro de Dionisos en Atenas.

Se abre el libro con un capítulo de corte arqueológico, en el que el autor hace un estudio arquitectónico del emplazamiento de la *proedria* así como de las diversas modificaciones de que fue objeto. Así llega a la conclusión de que la *orchestra*, el *auditorium*, los pasos intermedios, la conducción de agua y los muros de contención del *auditorium*, componen una unidad arquitectónica de época de Licurgo.

En un segundo capítulo pasa a estudiar las inscripciones allí encontradas. Tras un análisis estilístico de comparación interna, dada la escasez de inscripciones en tronos datables, clasifica todo el material en tres grandes grupos. El primer grupo de ellos pertenecería al final del siglo IV a. C. o a comienzos del III, lo que corrobora la fecha licurguiana de los tronos. De manera particular estudia en un tercer capítulo el trono del sacerdote de Dionisos y sus diferentes relieves con nuevas aportaciones de datos sobre la cronología mencionada, pero admite que la inscripción de este trono (IG 2^a5022) no es de la misma época, sino posterior, del I d. C.

En un cuarto capítulo Maass nos hace un estudio institucional de la *proedria* con descripción cronológica de los usos de esta palabra y aportación de fuentes.

El libro se cierra con un amplio Apéndice conteniendo el catálogo de las inscripciones arriba mencionadas. A la cuidada edición del texto acompaña siempre un amplio comentario y bibliografía epigráfica e institucional. Tras todo ello vienen unos planos de diferentes secciones del material a estudio, y unos índices de las inscripciones y de autores antiguos citados, así como unas excelentes fotografías del teatro y de las diferentes inscripciones.

En definitiva, estamos ante un buen trabajo para un mejor conocimiento de la institución de la *proedria*. La parte dedicada a las inscripciones, que es la que yo puedo valorar con un mayor rigor, está realizada con una meticulosidad digna de elogio.

J. M.^a LUCAS

FINLEY, M. I.—*The ancestral Constitution*. Cambridge, University Press, 1971, 60 pp.

Se trata de un pequeño trabajo, una lección inaugural pronunciada en mayo del año 1971 en Cambridge. Esta obra gira en torno a dos puntos históricos concretos: el primero pone de manifiesto que en la Grecia clásica las dimensiones de *pátrioi nómoi* y *pátrios politeía* se convirtieron en un recurso político y propagandístico en los momentos en que se establecía una nueva constitución, de cualquier tipo que fuera. Así, después del desastre de la expedición de Sicilia, se recurre, según la enmienda presentada por Clitofón al decreto de Polidoro, a las leyes patrias, establecidas por Clístenes: un movimiento no democrático recurre a las normas que contribuyeron a implantar la democracia en Atenas. Y de nuevo, después de la victoria por parte de Esparta pero, sin duda, debido a la debilidad de su liderazgo, Atenas restablece la democracia apoyándose, asimismo, en la constitución ancestral de Solón y Dracón, según transmite el decreto citado por Andócides I 83. Aquí el retorno al pasado se torna más consecuente pero quizá

tal retorno es debido a la misma razón de fondo: el pasado como paradigma, como algo mítico (p. 29).

El segundo punto histórico concreto consiste en que ese fenómeno griego se reproduce en otras situaciones históricas del mundo occidental: en el siglo XVII, los parlamentarios ingleses se vuelven hacia las leyes de Eduardo el Confesor; en los Estados Unidos, Roosevelt se sitúa bajo el patronazgo de T. Jefferson. Y quizá si el libro hubiera sido escrito en el curso de este año, Finley habría podido ofrecer ejemplos de nuestro país...

Pues bien, estos dos puntos concretos sirven al autor para deducir que no se trata sólo de un fenómeno teórico, de elucubración, sino que tiene su trasfondo radical en la propia conciencia humana en el sentido de que busca modelos, de que busca apoyo en algo sólido, en algo ya dado y, en cierta medida, de que busca alargar su propia existencia. Claro es que esta perspectiva, que sin duda alberga gran dosis de verdad, introduce un momento dialéctico entre mito e historiografía, de suerte que la función de ésta debe ser, ante todo, deshacer el pasado paradigmático en cuanto mitologizado, mediante un examen crítico y sistemático (p. 47).

Este pequeño trabajo, interesante por sus ideas y sugerencias, está cargado de contenido humanístico: pienso que el pasado greco-latino puede hablar todavía si, quien le interroga, lo hace con el calor de lo humano y no con la esterilidad de un laboratorio. Esta, creo, es la enseñanza de esta lección inaugural.

A. DÍAZ-TEJERA

LAVAGNINI, RENATA.—*Villoison in Grecia. Note di viaggio (1784-1786)*. Palermo Istituto di Studi Bizantini e Neoellenici, 1974, 108 pp.

Había quedado inédita hasta ahora la relación que escribió el conocido helenista francés Villoison, autor de la *editio princeps* de los *Scholía uetera* de la *Illada* e introductor del estudio del griego moderno en Francia, sobre el viaje que realizó al imperio turco en la fecha que el título indica. Recorrió la antigua Grecia asiática, la del continente europeo y, sobre todo, las islas; y si el viaje no fue muy rentable en cuanto a adquisición de manuscritos antiguos, lo fue algo más en la recogida de inscripciones y, sobre todo, en la de datos sobre la Grecia de la época.

Estos datos aparecen en el escrito que, procedente del manuscrito *Suppl. gr.* 948 de la Biblioteca Nacional de París, se publica ahora por primera vez. No sólo son curiosos desde el punto de vista histórico y cultural con relación a la Grecia moderna, sino que también lo son para el estudioso de la antigüedad. Pues Villoison estaba especialmente interesado en rastrear la sobrevivencia de usos cultos, creencias, etc. procedentes de la antigua Grecia y no deja nunca de señalarlos. Su lectura es útil complemento, en este terreno, al conocido libro de Lawson, citado con frecuencia por la autora en sus notas: ya añade material e información sobre los mismos hechos, ya añade cosas nuevas.

Las notas, a que acabamos de aludir, de la editora son especialmente ricas y eruditas: comparan los datos de Villoison con los de otros autores, corrigen o interpretan cuando es preciso. En suma, la lectura de la obra es sumamente

provechosa para los interesados por la Grecia bizantina (incluida la lengua), pero también sacarán utilidad de su lectura los filólogos clásicos. Varios índices (incluido uno sobre palabras y expresiones neogriegas citadas) hacen la obra más manejable.

F. R. ADRADOS

V. RESEÑAS BREVES

TARDITI, GIOVANNI.—*Storia della Letteratura Greca*. Torino, Loescher, 1974, 494 pp.

Nos encontramos ante un buen manual de Historia de la Literatura Griega. El tratamiento de los distintos autores procede de un conocimiento directo y está perfectamente al día. Hay que destacar la forma en que el lector es constantemente puesto en contacto con el autor antiguo, mediante citas y referencias. También, que T. no se limita al estudio de los autores importantes, quiero decir, de los mejor conservados en nuestra tradición: trata de dar un cuadro completo y coherente de toda la Literatura griega, colocada, además, a la luz de las circunstancias históricas e ideológicas de las distintas épocas (que son aludidas constantemente, por no hablar de las introducciones a las distintas partes). Es modélico, por ejemplo, el tratamiento de la Sofística. Hay que señalar, también, que son debidamente atendidas las épocas helenística y romana, incluidos los autores cristianos: es notable, por ejemplo, el estudio del Evangelio.

Si hubiéramos de poner algún reparo éste podría ser que, en ocasiones, la ordenación cronológica seguida perjudica a la comprensión de los géneros en su conjunto: así en lo relativo a Píndaro, por ejemplo. Encontramos también que el tratamiento de los aspectos de contenido, excelente casi siempre, es superior al de los aspectos formales. Echamos de menos, por ejemplo, este tratamiento en la lírica y en el diálogo platónico; es demasiado sumario en el teatro. Por otra parte, subjetivamente podemos preferir unas partes a otras: es excelente el tratamiento de Homero, pensamos que el de Hesíodo pone menos de relieve el significado de este autor para la lírica y la filosofía.

El libro va seguido de una buena bibliografía selecta. Y hay que concluir insistiendo en que constituye una excelente introducción, penetrante y al día, a la Literatura griega antigua en relación con la Historia y el pensamiento griegos.

F. R. ADRADOS

HANSEN, P. A.—*A list of Greek Verse Inscriptions down to 400 B. C. An analytical survey*. Copenhagen, Museum Tusulanum, 1975, 53 pp.

Se trata de un manual práctico de inscripciones en verso hasta el año 400 a. C. Presenta una lista muy completa. El autor ha hecho con ellas tres grupos claramente definidos: epitafios, dedicatorias y varias. Los grupos, a su vez, se dividen en inscripciones atenienses y no atenienses.

Es de destacar el esfuerzo realizado por el autor para fechar cada inscripción lo más exactamente posible. Cita, además, a continuación de la fecha en qué editor se ha basado para ello. Después señala el metro de la inscripción, los lugares en que se encuentra editada y, finalmente, su comienzo.

Al término de este opúsculo encontramos tres índices:

Según el comienzo del epigrama; Índice de nombres propios de personas e Índice geográfico.

La intención del autor ha sido presentar testimonios epigráficos de poesía y recopilar un material muy disperso. El librito es de una gran utilidad práctica para todo tipo de estudios referentes al tema.

J. A. LÓPEZ VALVERDE

THEOGNIS.—*Poèmes élégiaques*. Texte établi, traduit et commenté par JEAN CARRIÈRE. Nouvelle édition. Paris, «Les Belles Lettres», 1975, 208 pp., la mayor parte dobles.

Esta nueva edición de la antigua de Theognis por J. Carrière en la Colección Budé introduce notables mejoras.

El prólogo, para comenzar, está completamente rehecho por lo que respecta a la parte literaria. Justifica afirmaciones (por ejemplo, la fecha «alta» de Teognis), discute diversas teorías de la bibliografía posterior, añade una parte completa sobre la «moral de Teognis» (que considera más o menos coherente, pese a la tesis analítica sobre la colección). Por lo demás, el autor mantiene su conocida teoría sobre el origen de nuestro Teognis en la fusión bizantina de dos colecciones, una clásica y otra helenística.

La parte de crítica textual está menos retocada, pero aún así recoge aportaciones de Young y otros. Perfecciona el *stemma codicum* y recoge algunas afirmaciones demasiado tajantes sobre los criterios para elegir entre las variantes.

El Aparato ha sido igualmente revisado. Es ahora más completo, introduciendo nuevos datos sobre los *recentiores*. Y encontramos ahora un Aparato de Testimonios que antes faltaba. Finalmente, las amplias notas o comentario que cierran el volumen han experimentado un enriquecimiento al que contribuyen aportaciones procedentes de la nueva bibliografía.

Más que nunca esta edición, aun si no se suscriben exactamente las ideas del autor sobre el origen de la Colección, resulta indispensable para el conocimiento del poeta de Mégara.

F. R. ADRADOS

KIRSTEN, ERNST.—*Südtalienkunde. Ein Führer zu klassischen Stätten*. I Band. *Campanien und seine Nachbarlandschaften*. Heidelberg, Carl Winter, 1975, 660 pp.

Como tomo primero de esta importante Guía del Sur de Italia, aparece esta obra, que será seguida de otro tomo relativo a Apulia, Calabria y la costa de Basilicata en el mar Jónico y conteniendo también la documentación bibliográfica. Se anuncia igualmente un tomo de láminas sobre Campania.

Se trata de una Guía destinada al viajero interesado en la arqueología de la zona, desde la Prehistoria hasta avanzada la Edad Media. Contiene descripciones muy minuciosas no solamente de los grandes centros arqueológicos, sino también de los más pequeños; una información al día, hasta los más recientes hallazgos. Va acompañada de dibujos con planos y reconstrucciones de los antiguos monumentos y ciudades; no de fotografías, que irán en el volumen a que hemos aludido.

El tratamiento de este material arqueológico se realiza dentro de un contexto histórico y cultural: siempre preceden amplias explicaciones de este carácter. Y el libro todo comienza por dos amplios capítulos sobre «Paisaje e Historia en el Sur de Italia» y «De la historia del Sur de Italia».

Es un libro verdaderamente rico en información, útil no solo para el viajero sino, quizá más aún, para el estudioso de las culturas antiguas. Desde el punto de vista del primero puede criticarse, quizá, que faltan indicaciones prácticas sobre los viajes, localización de las ruinas, etc. Pero al lado de tantas guías que cada vez más se concentran en esos datos prácticos y en bonitas láminas, con escaso tratamiento de los temas arqueológicos y, menos, de los histórico-culturales, esta Guía representa un género que es esencial que mantenga su vigencia y se actualice y renueve.

F. R. ADRADOS

MEILLET, A.—*Historia de la lengua latina*. Reus, Ediciones Avesta, 1973, XIV + 196 pp.

Es simplemente una traducción de la conocidísima obra de Meillet, *Esquisse d'une Histoire de la Langue Latine*. Indudablemente adecuada a las exigencias de los estudiantes universitarios que ya no encuentren cómoda la lectura de textos en lengua francesa, sorprende que obra de dimensiones tan discretas haya sido vertida al castellano por tres diferentes traductores y que el apéndice bibliográfico de A. Perrot se de en la lengua de origen, traduciéndose solamente los epígrafes capitales.

I. C. PÉREZ CASTRO

RICHER, WILL.—*Textstudien zu Lucretius*. Zetemata, Monographien zur Klassischen Altertumswissenschaft, Heft 60. Munich, Verlag C. H. Beck, 1974, 146 pp.

A lo largo de ciento cuarenta y tres páginas, Richter analiza cincuenta pasajes de la obra lucreciana, proponiendo tras un ponderado y minucioso análisis de las cuestiones pertinentes ciertas correcciones que el autor cree más indicadas para iluminar mejor los propósitos de Lucrecio. Se trata, en suma, de una obra de interés tanto por la discusión crítica en la que se basa, como por las aclaraciones que sobre autor tan discutido puede dar.

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

BROWN, VIRGINIA.—*The textual transmission of Caesar's Civil War*. Leiden, E. J. Brill, 1972, VIII + 96 pp.

Trátase de un intento de simplificar y diseñar de nuevo el *stemma codicum* para el *Bellum Civile*. Sin aducción de comprobantes ni argumentación medianamente convincente, V. Brown desecha los códices *L(ovaniensis)* y *N(eapolitanus)* por estimarlos procedentes directamente del *Laurentianus Ashburnamensis* 33. Y establece un *stemma codicum* tripartito cuya utilidad trata de probar con un *specimen criticum* consistente en el establecimiento del texto de los capítulos 30 a 34 de *Bell. Ciu. II* a la luz de las personales opiniones de la doctora Brown. Los resultados me parecen poco brillantes y no dignos de mención.

Dignos de alabanza en esta obrilla me parecen el capítulo cuarto (catálogo de los *codices recentiores*) y el apéndice dedicado a la descripción de los manuscritos usados en las principales ediciones modernas.

L. C. PÉREZ CASTRO

TUOMI, RAIMO.—*Studien zur Textform der Briefe Ciceros*. Turku, Turun Yliopisto, 1975, 138 pp.

El autor reconoce 1.300 frases en las cartas de Cicerón (*de petitione consulatus* incluida) en las que no hay verbo, en las que se produce elipsis de formas finitas, de las cuales 1.050 corresponden a los 16 lib. a Atico, y dentro de éstos es en los libros 12 y 13 donde se concentra el mayor porcentaje, de manera que en ellos las cartas semejan verdaderos telegramas. Normalmente los verbos que faltan son «hacer», «decir» o «de movimiento»; también, por supuesto, el verbo «ser».

Muchos editores suplen el supuesto verbo; Tuomi, por su parte, se propone investigar el uso lingüístico de Cicerón. Presenta dos definiciones de elipsis: una de Maurenbrecher, que no considera elipsis una frase como *quid multa?*, y otra de Kahn, que sí ve elipsis ahí. Sin embargo, el autor no se ciñe demasiado a esas definiciones, entendiéndolas en sentido lato; lo que persigue es: 1.º mostrar que en esas frases falta algo; 2.º demostrar que es correcta esa transmisión; 3.º basarse para dicha admisión en el concepto de «intelección contextual».

En el trabajo estudia 67 ejemplos, de los que en 60 reafirma su confianza respecto de la transmisión textual, lo que se le antoja importante. Por lo demás, aunque hace una pequeña revisión de los mss. de las cartas (pp. 29-34), le parece que su investigación apunta más a la estilística que a la crítica textual.

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS

MOISY, SIGRID VON.—*Untersuchungen zur Erzählweise in Statius Thebais*. Bonn, Rudolf Habelt Verlag GMBH, 1971, 120 pp.

A través de unos capítulos no muy extensos el autor deja constancia de su conocimiento en la cuestión, abordando el problema objeto de su libro en los aspectos centrales que dibujan los respectivos encabezamientos de las distintas secciones de la obra: «Subjektive Erzählelemente»; «Parallelinterpretationen»;

«Gleichnisse»; con las distintas consideraciones que en ellos se abarca. El rigor de este estudio se puede echar de ver con contemplar en el índice pertinente los muchos pasajes, no sólo de Estacio, sino de otros escritores aducidos. Creemos que cualquier trabajo que ayude a estudiar este momento de la épica latina y centre las cuestiones de la misma es de agradecer por cuanto puede aliviar no poco algunos prejuicios contra la misma, nacidos de ser ya en estos instantes una reconstrucción, lejos del vigor de los grandes épicos; pero el valor de las obras reside más que en comparaciones, de las que siempre y en justicia saldrán perdiendo, en su propia índole.

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

GUARINO, ANTONIO.—*La condanna nei limiti del possibile*. Napoli, Jovene, 1975, 136 pp.

Trata este «Corso di diritto romano» de una modalidad en la condena civil que se introdujo en el derecho romano para paliar la ejecución patrimonial en determinados casos, reduciéndola al activo actual del deudor: la *condemnatio in id quod reus facere potest*, es decir, el que modernamente se conoce como *beneficium competentiae*. Aparece ya en el siglo II a. C., en relación con las primeras fórmulas procesales, pero se adapta luego al nuevo procedimiento *per cognitionem*, hasta convertirse con Justiniano en una especie de límite humanitario —*ne egeat*— en el embargo ejecutivo de los bienes del deudor concursado. Presupone, por lo demás, una exclusión de la antigua ejecución personal, que, aunque revivirá hasta tiempos modernos en la forma de «prisión por deudas», había sido prácticamente superada por el derecho romano. El autor, tras unas consideraciones generales sobre el tema y su bibliografía, analiza los casos en que esa modalidad se da y su régimen en las distintas fases de la historia del derecho procesal romano.

ALVARO D'ORS

PAVLOVSKIS, ZOJA.—*Man in an artificial landscape. The marvels of civilization in imperial Roman literature*. Leiden, E. J. Brill, 1973, 53 pp.

En el subtítulo de este opúsculo «civilization» ha de entenderse en sentido muy amplio, como mezcla de adelantos tecnológicos, prosperidad material y refinamiento —que no excluye el exotismo— de los gustos. Por su contenido podría muy bien haberse dado a este breve estudio un título como, por ejemplo, «La 'joie de vivre' en Estacio», pues la mayoría de los textos aludidos o citados *in extenso* corresponden a las *Silvae*.

Por lo demás, se trata de un libro de fácil y amena lectura, bien construido, erudito y por curioso interesante.

L. C. PÉREZ CASTRO

PLUTARQUE.—*Oeuvres Morales*. Tome VI. *Dialogues Pythiques*. Texte établi et traduit par R. FLACELIÈRE. Paris, «Les Belles Lettres», 1974, XI + 218 pp. y un plano.

Con este volumen la colección «Les Belles Lettres» que ya casi ha completado la edición de las *Vidas* de Plutarco, inicia ahora la de las *Moralia*. En él, R. Flacelière ha reunido tres tratados (*De E Delphico*, *De Pythiae oraculis* y *De defectu oraculorum*) que conoce a fondo y que ya había editado antes en 1941, 1936 y 1947 respectivamente.

La distribución que nos ofrece el libro y que parece va a regir para toda la edición de las *Moralia*, es muy acertada. Tenemos en primer lugar una breve Introducción donde se dan noticias relativas al conjunto de tratados que encierra el volumen (en este caso a los *Diálogos Píticos*) y a los principales manuscritos. Cada tratado va precedido además de otra Introducción que nos informa sobre las circunstancias en que fue escrito y las líneas principales de su contenido. La edición del texto griego va acompañada de un rico aparato crítico y la traducción, en este caso, es ágil y ajustada al texto como era de esperar de la gran preparación y vasta experiencia del profesor Flacelière. Las notas, que no son abundantes, aclaran cuestiones esencialmente culturales y filosóficas sin caer en ningún caso en el exceso de erudición. Completan la obra dos útiles índices, uno de nombres propios con indicación del lugar del texto en que aparecen, y otro que remite a los principales temas filosóficos, éticos y religiosos, cuya inclusión nos parece de un gran valor para el estudioso de Plutarco.

A. PÉREZ JIMÉNEZ

PLUTARQUE.—*Oeuvres Morales*. Tome VII, deuxième partie. *De l'amour des richesses. De la fausse honte. De l'envie et de la haine. Comment se louer soi-même sans exciter l'envie. Sur le délais de la justice divine*. Texte établi et traduit par R. KLAERR et YVONNE VERNIÈRE. Paris, «Les Belles Lettres», 1974, XII + 250 pp.

De los cinco tratados contenidos en este volumen, R. Klaerr ha preparado la edición de los cuatro primeros e Yvonne Vernière la del último. La distribución se ajusta a las normas del volumen VI (primero en aparecer) si bien aquí la Introducción preliminar se ha reducido a una breve nota sobre la tradición manuscrita. De las noticias que preceden a cada tratado nos llama especialmente la atención la del último, excelente comentario de 40 pp. de extensión en el que Yvonne Vernière analiza ampliamente el contenido del tratado así como su valor literario y la tradición del texto. Los índices han sido elaborados por ambos autores en colaboración.

A. PÉREZ JIMÉNEZ

PLUTARQUE.—*Oeuvres Morales*. Tome VII, première partie. *Trailés de morale*. Texte établi et traduit par J. DUMORTIER et J. DEFRADES. Paris, «Les Belles Lettres», 1975, XII + 366 pp.

La publicación de este volumen viene a completar la edición de los tratados éticos de Plutarco de forma que el título que nos informa de su contenido es extensible también a la segunda parte del mismo tomo publicada el año anterior. Las introducciones, con una extensión aproximada de 6-8 pp., han sido preparadas por J. Dumortier que además es el responsable de las notas. A pesar de su brevedad nos informan bien del contenido y la originalidad de Plutarco respecto a sus fuentes en cada problema tratado. El texto, traducción e índices es fruto de una estrecha colaboración entre ambos autores.

A. PÉREZ JIMÉNEZ

Fauonii Eulogii Disputatio de somnio Scipionis. Edizione critica, traduzione e note a cura di LUIGI SCARPA. Accademia Patavina di Scienze Lettere ed Arti. Università di Padova. Istituto di Filologia Latina. Padova, 1974, 75 pp

Consta la presente edición de un texto crítico, acompañado de traducción y enriquecido, además, por una serie de notas aclaratorias de índole especulativa que alcanzan un total de 16 pp., amén de tres índices, «index nominum propriorum», «index latinus» e «index graecus», con lo que nos encontramos todos los componentes precisos en una edición completa. Un breve prólogo nos sitúa en la óptica adecuada para enfrentarse con las distintas cuestiones que se presentan en esta obra, tales como la personalidad de Favonio Eulogio, su cronología respecto de Macrobio, el título, contenido y doctrina de la *Disputatio*, etc. Es de agradecer, en efecto, en este tipo de obras que los requisitos estrictos de una edición filológica se cumplan, pero si, por otra parte, todas las cuestiones, bien delicadas por cierto, de los problemas filosóficos que constituyen y forman esta *Disputatio*, se abordan a fondo, sin eludir ninguno de sus aspectos, el agradecimiento ha de ser mayor, por cuanto tal modo de editar los textos latinos contribuye de forma plausible a un más perfecto, y no menos necesario, conocimiento de los problemas de la filosofía en Roma, terreno en el que, creemos, son necesarios estudios pormenorizados que nos aclaren el papel intermedio de la filosofía romana entre la herencia griega y la posterior proyección en la Edad Media.

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

POLAK, EMIL, J.—*A textual study of Jacques de Dinant's «Summa Dictaminis»*. Ginebra, Droz, 1975, 150 pp.

Primera edición de un interesante tratado de epistolografía de finales del siglo XIII que se conserva en ejemplar manuscrito único. Las correcciones propuestas por E. J. Polak me parecen atinadas y prudentes, constituyendo —junto con la relación de las fuentes clásicas y antiguas de la «Summa Dictaminis»— el mérito principal de este libro.

L. C. PÉREZ CASTRO